¿QUÉ PASA?

DENTRO DE LA BASILICA DE SAN PEDRO Y POR LAS CALLES DE ROMA

De la minifalda a la casulla sacerdotal

Hace algunos días se produjo en la Basílica de San Pedro, de Roma, un hecho insólito. Penetró en el máximo templo de la Cristiandad una «señorita» vistiendo una casulla sacerdotal de estilo gótico. Se paseó por el sagrado recinto con placentera parsimonia; se hizo fotografiar mientras la contemplaba, como «congarizado» un sacerdote dominico; nadie en absoluto le llamó siquiera la atención sobre el escándalo de que era protagonista... Una vez fuera de la Basílica y del territorio Vaticano, a paso lento, transitó por las calles de Roma...

Por fin, un modesto agente de la Policía Municipal procedería, por su cuenta, a reprimir el procaz desmandamiento de aquella «sacerdotisa» peripatética. «¡FUERA ESA CASULLA!» —gritó el guardia—. En efecto, la máscara sacrílega fue conducida al «cuartelillo», donde se le obligó a despojarse del sacerdotal ornamento que luciera sin ser corregida nada menos que por el interior de la Basílica de San Pedro y por las vías de la Ciudad Vaticana.

Lo que nos quedaba por ver. ¡Y lo que aún veremos!







SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VIII - NUM. 369 - 23 ENERO 1971

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	13 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	300 ptas.
Anual	550 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

13 PTAS.

Consideraciones alrededor del proceso de Burgos

Por PIO CARDENAL

Con motivo del proceso celebrado en Burgos contra unos terroristas vascos de la peor especie, se ha agitado de nuevo el cotarro internacional, y esta vez con una intensidad y virulencia hace tiempo desusadas. La jauría internacional a sueldo vuelve a dar señales de vida para inmiscuirse, una vez más, en nuestros asuntos internos que poco han de importarles. Mejor harían ocupándose de los propios, que, sin duda, andan peor que los nuestros.

La mentira como arma, la mala fe, las tergiversaciones más inverecundas, las noticias tendenciosas y de toda laya, han tenido la mejor acogida en las planas más destacadas de la prensa llamada «libre»—libre de escrúpulos—, así como en los programas, incluso oficiales, de radio y televisión extranjeros.

Las bocas de ganso más ilustres, de fuera y de dentro, se abrieron del todo para verter los mismos conceptos turbios e idénticas vaciedades que en 1909. También han salido, para desdoro de tantas bellas ciudades, las mismas manifestaciones de mugrientos estipendiados, sonorizadas con idénticos gritos de arrabal. Las mismas organizaciones políticas de izquierda, profesionales del alboroto, han adoptado las mismas actitudes farisaicas que cuando el gobierno Maura se las mantuvo tiesas y procesó y ajustició a cinco terroristas, entre ellos a Francisco Ferrer Guardia, el H.: «Cero», grado 31 de la masonería. Tampoco han faltado a la cita los ataques al Ejército y a sus Tribunales, que han cumplido, como entonces, la alta misión de hacer justicia, concediendo a los acusados las máximas garantías que marca la Ley.

¿Con qué títulos pueden acusarnos los que condenaron a la última pena a Pierre Laval, sin oírlo? ¿Y los que, a modo de festejo por la «liberación» de Francia, en 1944, pasaron por las armas a 110.000 franceses por el solo delito de ser de derecha? ¿Pueden los franceses describirnos en qué forma se efectuó el proceso a M. Renault, el conocido fabricante de automóviles, gloria de la industria gala, apaleado en su celda de la prisión una noche tras otra, hasta causarle la muerte? «Vienen de noche», decía a sus familiares el pobre moribundo enloquecido.

¿Y los impecables anglosajones, tan llenos siempre de virtudes? Qué diferencia entre el proceso de Burgos sujeto a derecho, frente a la monstruosidad jurídica montada por ellos en Nuremberg, en la que se llegó al extremo de que una de las partes pudiera ser juez de la otra; donde se condenó con efecto retroactivo, como «criminales de guerra», a una serie de personas, muchas dignísimas, de acuerdo con una figura de delito que no existía en el momento en que ocurrieron los hechos; donde una de las partes—Rusia—, ocupante de Polonia de acuerdo con Alemania, acusaba a ésta, desde el estrado, por el «delito» que ella misma había cometido.

Los que han hecho tal befa de la justicia, ¿pueden dignamente atacar y poner en tela de juicio a nuestros dignísimos Tribunales, sean militares o civiles?

Nada nos causa sorpresa, porque nada es nuevo, sino de todos conocido que, desde la publicación del decreto de expulsión de los judíos por los Reyes Católicos, que nos dio la unidad religiosa, hoy maltrecha, y desde el Descubrimiento de América, que situó a España en el primer rango entre los reinos europeos hasta nuestros días, cualquiera que haya sido su régimen, España no ha dejado de ser criticada, injuriada y escarnecida por las fuerzas del mal. De la leyenda negra iniciada en el siglo XVI al huracán de odio desencadenado con motivo del proceso de Burgos, hay una línea ininterrumpida de malquerencia, que nos acompañará siempre como la sombra al cuerpo. No se nos juzga por lo actual, y esto es importante, sino por los cuatro siglos de Santo Oficio, y esto, los hijos de las Tinieblas, no nos lo perdonarán jamás. Serán inútiles todos los intentos que se hagan por evitarlo. Hagamos lo que hagamos y digamos lo que digamos, la venganza y la mala voluntad nos perseguirán mientras España represente algo.

Las cosas están claras, hagamos oídos de mercader, hoy tan de moda, a lo que por fuera se diga de nosotros. Para el extranjero que así se porta, contestémosle con el desprecio a que son acreedores. Dediquémonos a arreglar nuestra casa y dejemos que ellos desarreglen la suya.

Frente a esta posición, la única digna que, a nuestro juicio, puede tomar un pueblo altivo y viril, con conciencia de su destino, como el nuestro, está la de los pusilánimes y los peor dotados, vencidos de antemano, que sostienen, con los compañeros de viaje de la revolución, que el remedio está en la liberalización del régimen y de nuestras instituciones, en la apertura, el acercamiento o la integración política de España en la Europa de «Le Monde» y de la Liga de los Derechos del Hombre, aun a costa de sacrificar sagrados valores que son patrimonio de nuestra personalidad. Se equivocan los aperturistas a las Internacionales, pues está probado que el camino de las claudicaciones conduce a la catástrofe.

Algunos pensarán que, de no actuar así, nos pueden tachar de nacionalista, vocablo horrendo en los días que corren, pero no es así, pues al fin y al cabo es un concepto o una «doctrina», como allí se dice, «made in U. S. A.» y, por tanto, perfectamente ortodoxa y defendible. En enero de 1920, el presidente de los Estados Unidos, Warren G. Harding, sucesor inmediato de Wilson, expresó los sentimientos más profundos que desde hacía años animaban, y siguen animando en nuestros días, a la inmensa mayoría de sus compatriotas cuando declaró:

«Tengo en nuestra América tal confianza que hace inútil la reunión de un consejo de potencias extranjeras para indicarnos dónde se encuentra nuestro deber. Llamad a esto, si queréis, egoísmo nacionalista; por mi parte pienso que esto es una inspiración del fervor patriótico. ¡Salvaguardar a América, lo primero! ¡Pensar en América, lo primero! ¡Exaltar a América, lo primero!»

Si a este texto presidencial, verdadero evangelio nacionalista nunca formulado con más fuerza, le cambiamos la palabra América por la de España, podríamos suscribirlo todos los españoles de pro, y así confortados por una «doctrina» política tan impecable, como venida de América, y expuesta allí a bombo y platillo (incluso con anterioridad a la versión europea exteriorizada en una cervecería de Munich) por un presidente republicano, que por serlo es también demócrata—como todos los demócratas son también republicanos—, podemos proclamar asimismo nuestro deseo de aislamiento político, sin que se nos pueda motejar de ultras, extremistas o fanáticos, según costumbre de las agencias internacionales de noticias. Con tan fuerte respaldo doctrinario se puede ser, sin desdoro alguno, nacionalista y aislacionista, piezas maestras del ideario político del partido ahora en el poder en el Imperio más importante del mundo de hoy y, acaso, del de mañana.

Así alentados, nosotros a cabalgar y ellos a chillar, y, cuando hayan enronquecido de tanto exceso antiespañol y se hayan enfriado por salir a manifestarse con tiempo tan inclemente como el que hizo en los días de Burgos, su pastillita y a la cama.

PARABOLAS PARA NUESTRO TIEMPO

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS O LA VELETA

Por GAUDENCIO BOANERGES

En aquellos tiempos hubo entre los discípulos una agria y enardecida discusión sobre qué significaba la frase «los signos de los tiempos», pues unos decían que consistía en mirarle la cara al mundo para no irle a contrapelo, irritarle y echar a pique el fruto de la predicación evangélica. Otros decían que sólo era un detalle a tener en cuenta para orientarse en lo que se tenía que decir, cómo y cuándo...

Y, por último, no faltaban quienes decían que era para ir en contra de sus corrientes e impulsos, como si fuera un caballo indómito que habrá que golpear cuando no quiera correr y frenar cuando se desboque.

Viendo el Señor que eran tan dispares los pareceres y queriéndoles dar una norma, les dijo: «Habéis de ser como los marinos que utilizan sus aparatos y la observación del cielo para prever el tiempo que va a hacer. Así os rendirá más el trabajo, aprovechando al máximo el tiempo bonancible y luchando con mayor seguridad contra la tempestad, pues ya estáis apercibidos y preparados. Tenéis que ser como *las veletas*.

Al mencionar esta palabra unos se extrañaron; y los primeros se frotaban las manos, pues creían que con ello les daba la razón. Pero el Señor, sabiendo lo que pensaban en su corazón, les aclaró:

«Muchos habéis pensado que os he querido decir que seáis versátiles como el mundo y que andéis a ¡viva quien vence! Pero, no. Seguramente que no habéis puesto cuidado con el movimiento de las veletas. Cuando el viento sopla del Norte quiere decir que su caudal o tromba viene corriendo desde el Norte al Sur; en cambio, la veleta tiene su flecha dirigida de Sur a Norte, y se volverá rápida si cambia la dirección del viento. Si soplan varios a la vez se mudará instantánea contra aquel que sea el más fuerte. Anda, como espía, buscando al más potente para enfrentarse con él. La *veleta* ha tenido mala prensa, pues no se muda al favor del vendaval, sino en contra, y sólo reposa cuando el viento está en calma.

Aprended bien la parábola; pues, de confundir el significado de la veleta o los «signos de los tiempos», vendrán graves calamidades a la mi Iglesia. Os mando como ovejas entre lobos; os mando a nadar contra corriente. En el momento que creáis que hay que condescender con el mundo, por seguir los «signos de los tiempos», habéis dejado de ser mis discípulos.»

¡QUE LO SEPAMOS DE UNA VEZ, SEÑORES OBISPOS!

¿TIENEN VINCULACION MISIONAL ALGUNA CON LA IGLESIA, PERIODICOS COMO "VIDA NUEVA", Y SU DIRECTOR EL SACERDOTE MARTIN DESCALZO?

Por Joquin Pérez Madrigal

Si la Iglesia española es o ha de ser la que respecto de la sociedad nacional y del Estado, viene reflejándose en las páginas del semanario «Vida Nueva», los católicos españoles que queramos seguir siendo españoles además de católicos, no tendremos más remedio que limitar nuestros contactos con los sacerdotes en los templos al en todo caso imprescindible de la percepción de los Sacramentos, si al demandarlos no nos conocen y por desconocer nuestra condición de españoles genuinos nos los quieren administrar. Pero con los ministros de esa Iglesia, por muy ungidos que estén y ostenten el grado que ostenten, ni tratos extrasacramentales o extralitúrgicos, ni diálogos de complacencia, ni siquiera en lo humano y lo social les guardaremos reverencia, obediencia o sumisión.

Adoptaremos tal actitud extrema, naturalmente, si el semanario «Vida Nueva» resulta que, en efecto, es intérprete y portavoz de la doctrina política y social de la Iglesia Católica en España. Si lo fuera, como en general se afirma que lo es, los católicos españoles, que aman y adoran a Cristo Dios y Hombre en su Divinidad y aman y sirven a la Patria en su temporal grandeza de Glorias y de Penas, no podrían reconocer como Iglesia fundada por Cristo en Pedro esa mal llamada Iglesia fundada por el IDO-C en la Revolución, de la que parece órgano de agitación político-religiosa el semanario «Vida Nueva».

Al Episcopado Español en pleno —los «veintitrés Obispos firmantes» quedan de imaginaria confortadora— se le plantea, delante del atentado perpetrado contra la conciencia nacional española, por el número de «Vida Nueva» del pasado día 9, una disyuntiva apremiantísima. O «Vida Nueva» queda desautorizada como latido y pensamiento de la Iglesia en España dejándole reducido a lo que en realidad es: gaceta confusa y explosiva de un torvo conglomerado de fuerzas internacionales que cooperan y operan revolucionariamente contra todo lo tradicional y lo nacional, o se confirma a «Vida Nueva» y a su director, el Sacerdote señor Martín Descalzo, como cabales expresiones de la «Nueva Iglesia» en España.

Los términos angustiosos de la disyuntiva son ésos. Queda otro. El de la evasión. Ni desautorizar, ni confirmar. Callarse. ¡Y a ver qué pasa!

La voz de alarma está dada. Los católicos españoles que para ser católicos íntegros, fidelísimos a la Santa Madre Iglesia, al Papa, a los Obispos, al clero en pleno, a los Dogmas y los Misterios; a los católicos españoles así no debe ni puede lanzárseles dentro de la Verdadera Iglesia a que se desnacionalicen, a que se desespañolicen, a que se arranquen de una vez del Partido de la Tradición, de la Patria, del Partido de los Descubridores y Cristianizadores de Mundos; del Partido que ofrendó a Dios, a la Iglesia y a la Gloria de la Humanidad miles de Santos, de Mártires, de Héroes; del Partido que, claro está, no triunfó con las jurisdicciones especiales que ahorcaron a los condenados por el Tribunal de Nüremberg, ni sacrificó a la Católica Polonia; ni partió a Alemania por el eje y la tiene ocupada hace cinco lustros por sus «liberadores»; ni arrasó episcopados, cleros e iglesias en Rusia, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, etc.; pero que, «fanáticamente», frente a todos aquellos grandes pueblos «libres» y «liberadores», «evangélicos» y «descuartizadores», se alzó en almas y armas, en mitras, báculos, arados, espadas y fusiles... Estos católicos íntegros, que tal vez lo son por ser españoles, movieron la Guerra de Cruzada y Liberación en la que se dieron en santo y fecundo holocausto trece obispos y siete mil sacerdotes seculares y regulares... De esto último hace apenas treinta años. Y ya lo estamos viendo: «Vida Nueva», dirigida por el sacerdote señor Martín Descalzo, es una especie de intérprete o portavoz de una extraña Iglesia española, puesta al servicio de las terroristas y confusas fuerzas revolucionarias a las que España, y la Iglesia de España, dio la batalla, y la ganó, en los años 1936-39.

¿Podemos tolerar tamaños ultrajes y atentados a nuestra integridad, como hombres de Dios y de España? El Episcopado Español tiene el sagrado deber de comunicarle al país si la revista «Vida Nueva» tiene alguna vinculación con la Iglesia española en lo pastoral, evangélico y eclesial, o si es simplemente la obra de unos transeuntes independientes, sin más relación con la Iglesia católica que su estado sacerdotal, sin misión ministerial ninguna. Entonces la opinión pública podría exigir en plenitud a esos transeúntes sacerdotales, como agitadores políticos revolucionarios que son, las responsabilidades que, mientras el Episcopado guarde silencio, reclama éste para sí.

Pero bueno, ¿qué atentado, qué ultraje han sido los perpetrados por «Vida Nueva» contra nuestra integridad como hombres de Dios y como hombres de España?

Vamos a ofrecer a nuestros lectores, en florilegio comentado, una mínima porción de fragmentos del artículo «Después de la pesadilla» número 764 de «Vida Nueva», 9-1-71):

«Para el español, 1971 ha comenzado con un aire desconocido. Las últimas semanas de 1970 tuvieron para todos nosotros un aire de pesadilla y, quien más quien menos, hemos entrado en el año nuevo vacilantes, restregándonos los ojos, tratando de olvidar algo que no hemos terminado bien de digerir, algo que aún queremos convencernos de que pasó en otro país y no en el nuestro. ¿Exageramos? Quizá alguno lo piense. Pero nos atrevemos a creer que son muchos los lectores que nos acompañan en la idea de que nuestro país acaba de escaparse de una catástrofe psicológica y moral como no habíamos conocido otra hace ya muchos años.»

Añade «Vida Nueva» que la magnitud del peligro que nos amenazaba en las últimas semanas de diciembre de 1970, del que hubimos de escapar, nos ha movido, una vez escapados, a tratar de olvidarlo todo y cuanto antes, **«como con miedo a que, al asomarnos de nuevo al abismo junto al que estuvimos, pudiera volver a producirse un grave vértigo».**

Ese abismo al que, según el sacerdotal articulista, estuvimos medio despeñados, fue el tratamiento dado al «proceso de Burgos» y a sus consecuencias foráneas, por las manifestaciones populares masivas que, en Burgos primero, en Madrid en seguida, y en toda la Nación después, caldearon toda la geografía española al fuego humano, religioso y patriótico de un pueblo soberano de inquebrantables lealtades a Dios y a la Patria, en desprecio tradicional, perennemente vivo, a las Internacionales Revolucionarias variopintas, ante las que España no claudica aunque se presenten ecuménicamente «arrejuntados» sus símbolos: la escuadra y el compás, los candelabros, la Hoz y el Martillo, la Mitra y el Capelo, como en el «Tedeum» de la Catedral de Santiago de Chile.

Pues bien, de esa grandiosa, conmovedora, serena y tradicional «puesta en pie de guerra», en defensa de la Paz de Cristo y de la Libertad de los Pueblos de Dios, como lo es el de España, afirma el articulista de «Vida Nueva»:

«Nuestra primera reflexión tiene que centrarse en el que nos parece el más grave de todos los problemas: la reacción colectiva del país ante cuanto ha causado y rodeado el proceso de Burgos. Una reacción que nos atreveríamos a calificar de primaria, de pasional, de irreflexiva...

...

una reacción emocional en la que todo se juntaba y barajaba. Resaltaban juntas las viejas virtudes —amor a la patria, deseo de paz, reprobación a la violencia— y los viejos demonios —confusión del amor a la patria con la xenofobia, deseo de unidad expresado con luchas partidistas, recusación de la violencia con tonos pasionales—. ¿Cuánto había de lucha por el poder tras muchos gritos de unidad?»

No creemos que se puedan valorar y medir con más artería cicatera en la expresión y menos sensibilidad y luces en el corazón y en el entendimiento los móviles y significación de la nueva sucesión de manifestaciones colectivas del alma del pueblo español, frente a la infame guerra endémica que le hacen las Internacionales —¡todas!— a la España de hoy, porque persiste, como la de ayer y la de antes de ayer, en querer seguir siendo España. Como se quiera que sea, pero sin dejar de ser España.

Prosigue encarnizándose el articulista:

«Treinta años después de nuestra guerra, el país sigue viviendo en carne viva, apto para ser dirigido por cualquier demagogia, mucho más preparado para gritar que para reflexionar y distinguir»...

...

El artículo de «Vida Nueva», tras despachar unos cuantos improperios, pasa a instruirnos de la cuestión histórica constitucional, de la que nacen, para emponzoñar nuestra vida, procesos como el de la E. T. A. No le seguiremos por ese camino. Sólo transcribiremos algunos de los argumentos de su tesis ultrajante:

«Porque es evidente que el problema que el país vivía no se limitaba a la suerte de dieciséis jóvenes encausados por pertenecer a la E. T. A.»

Ya lo sabemos. El delito origen de la instrucción, del juicio, de las penas gravísimas promulgadas en la sentencia por el Consejo de Guerra de Burgos, no fue otro que el perfectamente definido en los Códigos Penales, de pertenecer los procesados, como afiliados, a una agrupación de vascos denominada E. T. A. Y nada más.

El articulista desarrolla una especie de ensayo acerca de los nacionalismos y los separatismos. Y concretamente, en el caso del enconado separatismo vasco, absuelve a sus feroces militantes de toda responsabilidad germinal. La culpa es del centralismo de Estado. Pero las responsabilidades criminales no son exigibles a los doctrinarios y activistas de ningún separatismo. ¿Quiénes son los criminalmente responsables? También nos lo dice:

«¿Hasta dónde—digámoslo con sinceridad— la hostilidad de

(Continúa en la página siguiente.)

BANDIDAJE Y TERRORISMO

Plenamente identificados con la doctrina y cabal expresión política y técnico-jurídica, reproducimos el siguiente artículo editorial publicado por el diario «El Alcázar», de Madrid, correspondiente al pasado día 13 de enero:

«Terminado el proceso de Burgos y las campañas desatadas en torno al mismo, vuelve a plantearse, con más serenidad, la polémica sobre la conveniencia de suprimir la ley de Represión del Bandidaje y Terrorismo y de traspasar a la jurisdicción ordinaria el enjuiciamiento de los delitos que engloba. Creemos que en tal planteamiento se confunden dos cuestiones diferentes: una, la permanencia de dicha ley; otra, la competencia que la misma atribuye a la jurisdicción militar. Conviene estudiarlas por separado.

Los beneficios que la ley de Represión del Bandidaje y Terrorismo, tanto en su versión de los años 40 como en la actual, ha producido al país son innegables. Recordemos que, a la terminación de la segunda guerra mundial se intentó crear en España un movimiento «guerrillero» de inspiración y dirección comunista, que alcanzó graves virulencias en algunas regiones españolas. Las Fuerzas de Orden Público consiguieron destruirlo en una dura lucha que las circunstancias políticas exigieron se desarrollara en silencio, de forma que apenas trascendió fuera de los lugares donde los sucesos ocurrían. El éxito fue total y la ley citada contribuyó poderosamente a ello, proporcionando a la justicia los medios necesarios que el carácter de la acción criminal exigía. No puede extrañar que al hacer aparición un nuevo movimiento terrorista, del que la E. T. A. ha sido el elemento más caracterizado, el Estado, en defensa de la paz y de la seguridad de los ciudadanos, volviera a poner en vigor un instrumento legal que tan buenos resultados dió en el pasado. Los resultados obtenidos demuestran que la medida fue acertada.

Por lo que respecta a la competencia que la ley atribuye a la jurisdicción militar, el problema tiene diversos aspectos. Nadie pone en duda la capacidad ni la calidad de ambas jurisdicciones. Se trata, exclusivamente, de determinar cuál de las dos es la indicada. Se sostiene que cuando los delitos englobados en la ley de Represión del Bandidaje y Terrorismo son ejecutados por civiles, debe ser la jurisdicción ordinaria la competente, ya que no se trata de un delito militar. No creemos que la cuestión pueda zanjarse tan fácilmente. Es evidente, y sobra literatura y estudios sobre ello, que la guerra subversiva es una forma moderna de la guerra clásica, que no sólo la complementa, sino que, en ocasiones, la suple. Acciones como las de la E. T. A. son, en esencia, una forma de guerra civil, con independencia de la entidad que logren. Así lo han entendido algunos de los procesados de Burgos, que reclamaron para sí unos supuestos derechos de «prisioneros de guerra». A nadie ha extrañado tampoco que a las guerrillas rurales de Bolivia las combatiera el Ejército; no se ve razón para que si la táctica subversiva aconseja cambiarlas por el terrorismo urbano, como ocurre en Uruguay, la situación haya de ser enjuiciada de forma diferente. La intervención militar ante situaciones de este tipo en España está de acuerdo con la ley Orgánica del Estado, que atribuye a las Fuerzas Armadas de la nación la defensa de la unidad e independencia de la patria, la integridad de sus territorios, la seguridad nacional y la defensa del orden institucional.

Por otra parte, la gravedad que el terrorismo está adquiriendo en naciones de los más diversos sistemas políticos ha obligado a muchas de ellas a dictar leyes especiales para reprimirlo. No se ve, en este contexto, por qué España, que dispone ya de un instrumento legal para combatir el terrorismo, ha de renunciar a él mientras las circunstancias que lo justificaron no desaparezcan.

Otra cosa es que existan figuras delictivas y comprendidas en la ley de Represión del Bandidaje y Terrorismo que no requieran ser juzgadas por la jurisdicción militar. Pero la misma ley lo prevé en su artículo 8.°, disponiendo que la jurisdicción militar puede inhibirse a favor de la ordinaria cuando los hechos no revistan la gravedad o características necesarias.»

Carta al Director

¡Niños! con las armas no se juega... Pero ¿y con las almas?

«Señor Director: Aprovechando la existencia de ¿QUE PASA?, revista católica, pero católica de verdad, es decir, sin salpicaduras de progresismo de ningún color, me permito escribirle, **en primer lugar**, para felicitarle y animarle a que siga y prosiga en su lucha incansable contra los que progresan en la demolición de la Iglesia de Cristo, sea cual fuere su máscara, y en **segundo lugar**, para denunciar algo que se tramaba ya hace tiempo, pero que ya, desgraciadamente, se está poniendo en práctica. El día 6 de enero de 1971, en el noticiario de T. V. E. «24 horas», se pudo oir que en Valladolid se hacía una campaña contra los juguetes bélicos en la que colaboraban los propios niños, entregando todo tipo de juguetes de este tipo. Naturalmente que ante esta enérgica denuncia, que un humilde servidor hace, sobran los malentendos y de lo que se está tramando: Nada menos que se les inculque a los niños ya desde sus primeros años un espíritu que no sea combativo, sino entreguista. Nada de lucha y, en cambio, mucho ecumenismo, pacifismo y demás ismos, todos ellos al servicio de otro, el **masonismo**, el padre de todos los ismos de la Revolución, que no son pocos.

Agradeciéndole que publique algo de esto en la revista de su digna y simpática dirección ,se despide de usted,

Un lector de ¿QUE PASA?

● **Efectivamente, ha comenzado a ponerse en práctica el desarme en los bazares de la infancia. Lo de Valladolid es un testimonio impresionante de la eficacia con que ponen manos a su obra de esclavización de la Humanidad las Internacionles poderosmnete armadas, para más comodamente caer sobre los publos libres y cristianos, y al atraparles mansos, inermes y pacíficos, más fácilmente engullírseles.**

¡Nada de juguetes infantiles que simulen pistolas, metralletas, soldados, aviones y barcos de guerra con pertrechos y en línea de batalla! Los niños deben ignorar lo que son las armas, cómo se manejan y para lo que sirven... Un niño adiestrado en el conocimiento y en el manejo de las armas es un peligro para la Revolución armada hasta los dientes. ¡Abajo las armas! Ni siquiera de juguete... Así los niños, educados en el odio o el despego a las armas, permitirán, a la fuerza, de adolescentes, jóvenes y maduros, que los desalmados les arrebaten las almas.

(Viene de la página anterior.)

muchos vascos hacia la idea de España ha sido creada no por los españoles, sino por los españolistas?»

El Episcopado Español hallará explicable que si un periódico español dirigido y redactado por sacerdotes, como «Vida Nueva», sedicente intérprete o portavoz oficioso, además, de la Iglesia española, nos acusa a los españoles **españolistas** de ser los inductores y causantes de los crímenes horrendos que perpetran contra España los que dentro y fuera de su territorio le hacen la guerra, nos dispongamos a acendrar, a intensificar nuestra españolidad tanto cuanto nos separemos, nos desliguemos de toda reverencia, obediencia y sumisión a los eclesiásticos de una Iglesia extraña y facciosa tan bien avenida con los activistas de doctrinas «intrínsicamente perversas» como despiadados, encarnizados enemigos de los católicos españoles que aman a la Patria. Porque en ¿QUE PASA? no reconocemos ni reconoceremos más Iglesia que la de los Papas León XIII, San Pío X y todos los Papas anteriores y posteriores. El primero de los citados dijo en 10 de enero de 1890 («Sapientae christianae):

«*El amor sobrenatural a la Iglesia y el amor natural debido a la patria son dos amores que proceden de un mismo principio eterno, porque la causa y el autor de la Iglesia y de la patria es el mismo Dios. De lo cual se sigue que no puede darse contradicción entre estas dos obligaciones.*»

Y San Pío X, en alocución de 19 de abril de 1909, dijo:

«*Si el catolicismo fuera enemigo de la patria, no sería una religión divina...*»

¡Que lo sepamos de una vez, señores Obispos de España! ¿Podemos los católicos españoles ser **españolistas**, amar y servir a la Patria del mismo modo que amamos y adoramos a Dios, sin que los sacerdotes como el señor Martín Descalzo y los periódicos como «Vida Nueva», portavoz popular de la Iglesia —dicen— nos increpen y nos ultrajen?

Quedamos a la espera de saber, de conformidad con la doctrina de San Pío X, si la religión católica de esos señores y gacetas es una religión divina o un gigantesco aparato más de agitación revolucionaria, dependiente del Comité Central de las Internacionales del Cataclismo Universal.

"PAZ Y NO VIOLENCIA"

Por JULIAN GIL DE SAGREDO

Para tener una perspectiva exacta de ese lema de «Paz y no violencia», que corre ahora por la Iglesia Postconciliar con las bendiciones de ciertos Obispos, debemos fijar nuestra mirada en Jesucristo, punto de referencia infalible de nuestras ideas y de nuestra acción.

Ese «slogan» de «Paz y no violencia», tan bonito, tan brillante, tan propagandístico, otorga un «*SI*» absoluto a la paz y un «*NO*» también absoluto a la violencia. La paz y la violencia se convierten en valores absolutos por sí mismos, positivo el primero, negativo el segundo: la paz y la violencia dejan de ser medios o instrumentos en orden a un fin, adquiriendo categoría y sustantividad propia, suprema e independiente: *todo* debe subordinarse a la paz: *todo* debe anteponerse a la violencia: la paz es el BIEN, la violencia es el MAL.

Jesucristo, sin embargo, tanto con su *palabra* como con su *ejemplo y acción*, no otorga un SI absoluto a la paz y un NO absoluto a la violencia, sino que a ambos elementos les otorga el carácter de medio o instrumento en orden al único fin absoluto, que es EL MISMO DIOS.

Y aunque tanto la paz como la violencia pueden ser analizados en el Evangelio y en la Sagrada Escritura en general desde muchos puntos de vista, yo me limito en orden a refutar ese falso «slogan» de PAZ Y NO VIOLENCIA a los siguientes puntos:

Primero. Violencia contra sí mismos, contra nuestros vicios y pasiones para anular y matar al «hombre viejo», según San Pablo, y modelar en nosotros al «hombre nuevo» que es Cristo. En ese sentido el Señor nos dice: «El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, es decir, vénzase a sí mismo, hágase fuerza o violencia contra sí mismo, tome su cruz y sígame.» ¿Dónde está —entre paréntesis—la innata, espontánea, ingenua y primitiva bondad del hombre roussoniano? En ese mismo sentido nos dice Cristo: «El reino de los cielos padece fuerza, violencia, y sólo los esforzados, los violentos, lo alcanzarán». ¿Dónde está—entre paréntesis—esa nueva ascética de merengue que rehúsa la aspereza, la penitencia y que se diluye en una caridad de diálogos almibarados? También dice Cristo: «Fuego vine a traer a la tierra ¿y qué quiero sino que arda?» Esa expresión divina, mediante la cual nos exhorta a convertirnos en fuego de caridad hacia Dios y hacia los hombres para llevarlos a Dios, tampoco parece muy acorde con el espíritu acaramelado de Paz y no Violencia.

Segundo. Violencia contra la falsedad y la hipocresía.—Cuando Jesucristo se dirige a los escribas y fariseos, no se anda con paños calientes, sino que les llama «sepulcros blanqueados» y los estigmatiza con ráfagas de fuego en aquellas memorables execraciones «*Vae vobis, scribae et pharisaei hipocritae...*», escenas aquellas de enfrentamiento abierto entre el Divino Maestro y los Maestros de Israel, que seguramente sobrecogerían de temor a sus propios discípulos. Cuando habla del taimado y astuto Herodes, le califica de zorra. A los fariseos, entre otros muchos epítetos, les coloca el de «ciegos y guías de ciegos». A los traficantes del templo los apostrofa como ladrones: «Habéis convertido la Casa de mi Padre en una cueva de ladrones». A los israelitas les dice «que son duros de cerviz» y a la generación contemporánea de Cristo la llama «incrédula, perversa y adúltera». ¿Qué nos dicen los heraldos de «Paz y no Violencia» ante estas violencias verbales de Jesucristo?

Tercero. Violencia de obra por el supremo honor de Dios.—Cuando los traficantes judíos—predecesores de los que comercian hoy con fines políticos encerrándose en las iglesias—asaltan el templo de Jerusalén pacíficamente instalando sus tiendas y lo convierten en lonja de mercado, Jesucristo hace de cuerda una especie de azote y los expulsa violentamente de la Casa de Dios, derriba las mesas de los cambistas y arroja a los animales. En el huerto de Getsemaní comete otro acto de violencia: con sola su palabra derriba en tierra a un escuadrón de soldados.

Si del Nuevo Testamento pasamos al Antiguo, observaremos cómo Dios mismo impone la guerra contra los habitantes de la tierra de promisión (Génesis, 15-16), cómo ordena a los israelitas que pasen al filo de la espada a todos los varones (Deuteronomio, 20-1 y sig.), cómo les obliga a no dejar con vida a nada de cuanto respira (Deut., ibídem), cómo les conmina a que persigan a sus enemigos (Levítico, 26-7), cómo manda a Josué a que se lance con sus tropas contra la ciudad de Hai y cómo le promete que pondrá en sus manos a su rey, a su pueblo, a su ciudad y a su territorio (Josué, 8-7), etc., etc. ¿Qué nos dicen de estas violencias de Dios los pregoneros de PAZ Y NO VIOLENCIA? No nos vengan con la exégesis de la parábola y de los estilos literarios y de esas agudas y admirables simbiosis a través de las cuales la palabra de Dios se convierte en palabras e interpretaciones de los hombres. Es más sencillo admitir que Dios es dueño y señor total, absoluto, incondicional, omnipotente de los hombres, de los pueblos y de las naciones y que puede disponer, por tanto, de ellos según convenga a su gloria, única y necesaria norma de su acción.

Cuarto. La paz de Cristo requiere violencia, va inexorablemente unida a la violencia, a la tribulación, a la persecución y al odio del mundo. «Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros». «Si os aborrecen a vosotros, sabed que primero me aborrecieron a mí». «Mi paz os doy: en el mundo habéis de tener tribulación», etc., etc. Existe, pues, una concomitancia o paralelismo necesario entre la paz y la violencia: para tener la paz de Cristo, hemos de mantener la violencia contra nosotros mismos, hemos de soportar la violencia del mundo y hemos de imponer en medio del *mundo-mundo* y en medio del *mundo de la Iglesia* la violencia que significa luchar contra las ideologías y costumbres mundanas y contra las infiltraciones de esas ideologías y costumbres dentro del seno de la propia Iglesia.

Como podemos observar por lo expuesto, ese «slogan» de PAZ Y NO VIOLENCIA no concuerda con la Paz de Cristo, ni con la violencia de Cristo. Se trata de un «slogan» que por rara o por lógica coincidencia es patrimonio común del Comunismo y de la Pseudo-Iglesia Postconciliar, ya que ambos lo emplean en su proyección publicitaria y propagandística de notables afinidades. Ese lema de Paz y no Violencia ha penetrado muy adentro de la Iglesia y su influencia directa o indirecta, consciente o inconsciente por parte de la Jerarquía, ha adquirido amplias repercusiones en la vida cristiana:

a) El falso irenismo encubridor de herejías tiene un nombre: Paz y no violencia.

b) El Ecumenismo, panacea universal de todas las Religiones, tiene el mismo nombre: Paz y no violencia.

c) El «HEREJE», clave para deslindar la verdad del error en materia dogmática, pasa a ser el «HERMANO SEPARADO», clave para minusvalorar la Fe en aras de una caridad adulterada. Su origen: Paz y no violencia.

d) El «Dios de los Ejércitos», que suena a violencia, se sustituye en el Prefacio de la Misa por el «DIOS DEL UNIVERSO», que suena a planificación panteísta tipo Teilhard. Ante todo, Paz y no Violencia.

e) Se resalta ritualmente hasta el máximo el símbolo de la paz, obligando a los fieles a saludarse, abrazarse o besarse antes de la Comunión. Paz y no violencia.

f) Se eliminan las genuflexiones, el recibir a Dios de rodillas, los actos de adoración, sólo de pasada se toleran en el momento de consagrar: todo eso tiene cierto sabor de violencia, que menoscaba la dignidad humana: hay que rehuirlo. Siempre Paz y nunca Violencia.

g) Cuando la herejía penetra dentro de la Iglesia, alterando su paz y su seguridad dogmática y violentando los usos y costumbres católicas, la PAZ Y LA NO VIOLENCIA se recomienda a los católicos que se oponen a la alteración del Dogma y de la Moral o simplemente de sus tradiciones católicas. Ellos son los pacíficos; nosotros, los violentos.

h) Cuando ciertos sacerdotes coaccionan, fuerzan y obligan a los fieles a comulgar de pie, llegando incluso a negarles la Comunión si se colocan de rodillas (como, entre otros, ocurrió al que suscribe el 30 de agosto de 1970 en Misa de 9 en la iglesia del Buen Suceso de Madrid), esos curitas son los que enaltecen la Paz y la No Violencia. Ellos son los pacíficos; nosotros, los violentos.

i) Cuando unos cuantos gamberros «intelectuales o sociales» asaltan los tempos y se encierran en ellos violando la santidad de los lugares sagrados, predican la paz y la no violencia; y cuando unos jóvenes católicos, firmes en sus convicciones, los expulsan y los arrojan de las iglesias reivindicando la dignidad de las mismas contra los ultrajes inferidos, se convierten en enemigos de la paz y amigos de la violencia. Ellos son los pacíficos; nosotros, los violentos.

j) Cuando el marxismo se apodera de las revistas católicas francesas «Informations Catholiques Internationales» y «Temoignane Chretien», realizan ese pacífico asalto al amparo del Movimiento polaco comunista «PAX» en nombre de la Paz y No Violencia. Los asaltantes son los pacíficos; los asaltados, los violentos.

k) Cuando «Cuadernos para el diálogo» dedica un número de su monologante revista a hacer la apología del marxismo y a propagar sus doctrinas, se presenta como portavoz de la paz mundial; y cuando «Fuerza Nueva» y ¿QUE PASA? defienden los valores perennes de la Fe y de la Patria, se manifiestan como defensores de la violencia. Ellos son los pacíficos; nosotros, los violentos.

Para qué seguir: recientes están los sucesos de Burgos...

CONCLUSION

El «slogan» de «PAZ Y NO VIOLENCIA» es capcioso, tendencioso, eficaz droga del espíritu para adormecer la conciencia individual, social y patriótica, es una especie de narcótico para disimular los peligros, para sembrar la confianza, para coger desprevenidos a las personas, a los pueblos y a las naciones, para tenerles desarmados y derrotarles por sorpresa. Y además, tal como está concebido y proyectado, es anticristiano.

No nos dejemos engañar: nuestro lema no es Paz y no Violencia; nuestro lema es JESUCRISTO, AYER, HOY, SIEMPRE. Maldita la paz que nos separe de Cristo, bendita la violencia que nos una a El.

Desde Barcelona

LA REVISTA "MONTEJURRA", AL GARETE...

Por A. RECASENS SALVAT

Venimos confirmando, y los hechos nos dan la razón, que la crisis del carlismo alcanza a sus más altas jerarquías. Sin renunciar algún día a abordar otros aspectos más importantes, nos limitaremos hoy a dar un repaso al número de diciembre pasado de la revista «Montejurra».

El cronista, de indudable filiación tradicionalista con todas sus consecuencias en todos los aspectos, escribe dolido pero obligado por la imperiosa necesidad que hay de adoptar resoluciones aún más altas algo peor que una liquidación del carlismo: lo que significa traicionarlo en fuerza revolucionaria desviada de la auténtica doctrina católica y aliada con ciertos oposicionismos. Para explicar el fondo del proceso del Consejo de Guerra de Burgos, «Montejurra» califica de «nacionalistas vascos» a los que ellos mismos se han autodefinido como marxistas-leninistas. Por lo visto, «Montejurra» carece de toda información sobre finalidades, métodos, procedimientos y actuaciones de la ETA. Lo único que sabe «Montejurra» es recoger cuatro gacetillas periodísticas, con tan mala fortuna que se olvida de las puntualizaciones del Ministerio de Justicia a la infortunada pastoral de conjunto de los Obispos de San Sebastián y Bilbao, y declaraciones de la «Hermandad Sacerdotal de San Ignacio», que aclaraban del todo la situación en sus términos exactos». Por lo visto, «Montejurra», con su información bizca y monocolor, debe tener sus posturas apriorísticas neocarlistas ya tomadas.

Dedica casi cuatro páginas a presentar con la mayor simpatía posible la figura del marxista y masón Salvador Allende, que triunfó en las elecciones por un mínimo y que muy democráticamente va imponiendo el ideario marxista, con reconocimientos a la China de Mao Tse Tung y a la Cuba de Fidel Castro. Es incomprensible que una publicación carlista pueda escribir que lo que hace Allende sea una experiencia que «pudiera convertirse en lección para los países de la vieja Europa». La vieja Europa en Hungría, con los tanques soviéticos por sus calles y asesinando a sus ciudadanos; en Praga, aplastando un leve intento de suavización de la dictadura económica roja, y en Polonia, acallando a tiro limpio los aullidos del hambre de un pueblo sojuzgado; conocen muy bien lo que les puede ofrecer el sistema político de Allende y sus dobles.

Desconocíamos que uno de los orientadores que necesitan las «honradas masas carlistas» fuera Jiménez de Parga, antigua mascota del Ejército Nacional de Queipo de Llano, vinculado familiarmente con la CEDA y actualmente, después de ganar la cátedra y ser becario del Instituto de Estudios Políticos, organismo tan característico del Régimen, se dedica al deporte de la oposición en estrecha relación con Joaquín Ruiz Giménez. Desde ningún punto de vista vemos ninguna relación entre el pasado y el presente de lo que debe ser el carlismo con este inquieto profesor, conocido entre otras razones por la rabieta y ataques furibundos que su distinguida esposa propinó a la encíclica «Humanae Vitae». A este señor, con tantas lagunas desde la ortodoxia carlista, se le ofrecen dos páginas enteras para que diga cosas de las suyas, con estupor del pueblo carlista, que se da cuenta que en una revista cuyo nombre obliga a la fidelidad máxima al Ideario, sirve de plataforma para personajes algo más que discutibles. Si en tiempo de la República fue un gravísimo error ofrecer las tribunas y los círculos carlistas para ciertos oradores, como Pemán, que después ha escarnecido al carlismo, y que sin el carlismo hubieran tenido que dedicarse a leer sus versitos entre familia como los niños bien aplicados felicitan a sus papás en la Navidad, el paso que ahora se da de entregar páginas de publicaciones carlistas a personas tan alejadas de lo que representa y debe seguir siendo el carlismo, es o una ingenuidad de ex alumna de algún colegio de monjas de antes del Concilio Vaticano II, o quizás responde a pactos o combinaciones que los carlistas de la calle no alcanzamos.

La sección llamada «Guía política del carlismo» pretende ser una autocrítica del carlismo, del más puro sabor estalinista. Se aprovechan actuaciones circunstanciales y superadas con creces de figuras como Víctor Pradera, Vázquez de Mella y Esteban Bilbao, para desacreditarlas en términos de una inverecundia extraordinaria. No sabemos el calibre de Evaristo Olcina y José Carlos Clemente, este último colaborador de «Mundo», «Actualidad Española», que no son ni han sido publicaciones carlistas, sino de tendencias harto caracterizadas por ajenas al carlismo, con las cuales colabora tranquilamente. No digamos ya de su colaboración en «Diario de Barcelona», fiel seguidor de lo que él reprocha en definitiva contra Víctor Pradera. Pero Víctor Pradera tiene una ejecutoria ante la cual tienen mucho que andar estos jovencitos. Cuando un hombre como Víctor Pradera, quizás el más pragmático, concreto y sólido de los pensadores carlistas como actualizador de Vázquez de Mella, cuyo vuelo genial a nadie le será posible negar, tuvo una muerte gloriosa, digna de las mejores páginas del martiriologio católico, es un escarnio que alguien ahora quiera sombrear su ejecutoria con patriotismo y por razones de la propia Comunión Tradicionalista, que no podían desvelarse en aquellos días. Lo mismo diremos de Vázquez de Mella, a cuya escuela por lo visto hay una ojeriza particular, porque por lo visto interesan más los Jiménez de Parga. Lo mismo diremos de don Esteban Bilbao, el cual hasta el último suspiro de su vida ha sido fiel al tradicionalismo, como se lo reconoció don Javier al promoverle a Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita.

No vemos tampoco ni la oportunidad ahora, ni el acierto en su día, de reproducir párrafos de un manifiesto de don Jaime de 1925, en el que prevé en que no habiendo solución con la monarquía liberal, se presenta únicamente la hipotética de «la instauración de una República democrática». No comprendemos cómo un abanderado del Carlismo podía presentar como «solución» la de una República democrática, además con una fraseología tan jacobina como reclamar «una conciencia republicana en la mayoría de la opinión; una masa de hombres activos que secundasen el movimiento y unos directores que le dieran forma y orientaciones políticas». Añade don Jaime: «Nada de esto a mi juicio existe». Efectivamente, no existía, y de haber existido tampoco hubiera sido solución para España la República democrática, la conciencia republicana y las otras sandeces que amenizan dicho parrafito. Así se explica que el carlismo durante aquellos años se fuera debilitando y que vinieran escisiones y actitudes patrióticas como las de Víctor Pradera y Esteban Bilbao, que en este caso podían aplicar con plenísima razón la doctrina del mal menor ante un despiste tan fenomenal en quien encarnaba el carlismo, y tan poca confianza tenía en sus hombres y sobre todo en las posibilidades salvadoras de la ideología tradicionalista. Fue necesario que recogiera la bandera el integrista y anciano don Alfonso Carlos, en circunstancias mucho peores que las de 1925, pero con una fe verdadera en el carlismo y que poniendo su confianza en un hombre prócer y genial como hasta el 18 de julio de 1936 fue don Manuel Fal Conde, llegara el carlismo perfectamente encuadrado y batallador a la fecha gloriosa del Alzamiento Nacional, para colaborar junto al Ejército y la Falange a la salvación de España, que inminentemente estaba amenazada de esclavitud soviética.

También es curioso que califique la actuación de los Sindicatos Libres y el grupo que operaba en «La Protesta» como antagónicos. Los hombres más representativos de «La Protesta», como José María Poblador, Estanislao Rico, Agell y otros eran carlistas de la más pura cepa y también militantes activos del Sindicato Libre fundado por el carlista Ramón Sales Amenós. No deja de ser también algo caricaturesca la descripción de Antonio Gaudí como ligado a grupos carlistas, aunque sin expresa militancia. El templo de la Sagrada Familia, aparte de los carlistas que figuraran en la Cofradía promotora de San José, tuvo otros inspiradores, como consta por la historia. No hay que hacer demagogia barata con hechos que podían afectar a carlistas, pero que en este caso obraban bajo inspiraciones más altas y específicas.

Algo más curioso es lo que intenta explicar el sabio Pedro J. Zabala, una de las lumbreras más fosforescentes del nuevo carlismo. Al referirse a la oposición, decreta que si el carlismo consiguiera su triunfo «y decretada su disolución como fuerza monárquica, no dudo que habrá carlistas en el partido mayoritario, otros en la oposición y puede que haya quienes abandonen la lucha ideológica». Desde luego esto no es carlismo. El sistema tradicionalista en lo social, en lo regional, en lo político, preconiza no un sistema de partidos, sino la colaboración todas las fuerzas en el ideal del bien común, lo que nos separa del totalitarismo y también del liberalismo. Ni el partido único ni tampoco la oposición partidista. Algo tan sencillo escapa a los sabios del neocarlismo, que permiten mirar por encima del hombro a Vázquez de Mella, a Pradera, a Esteban Bilbao y a los Sindicatos Libres.

No digamos de los comentarios de crítica de libros a cargo del ultrapurista José Carlos Clemente. Sus elogios a Alberti, comunista, al también comunista Picasso, y nada digamos de los chistes que se nos ofrecen en las contraportadas.

La minifaldera con los dos grandes volúmenes titulados «Pakistán» y «Ley Sindical Española» merecería ser reproducida en «L'Humanité» o «L'Unità». Una cosa es mantener discrepancias sobre un posible texto legislativo, a compararlo con una realidad desoladora como el maremoto pakistaní. El auténtico desastre para España sería la libertad de sindicatos para enfrentamientos sangrientos, a pesar de cuantos opinen lo contrario. Al mismo tiempo el dibujante de «Montejurra» podría ofrecer sus dibujos a «El Socialista», «Le Combat», «Espoir» o cualquier otro nauseabundo papel que el resto de exiliados, que no se incorporan a la Patria por antecedentes inconfesables, publican en el extranjero. Jamás en toda la historia del carlismo, en sus publicaciones, se habían manchado con groserías de tan mal gusto.

En fin, que hay una crisis esencial en el carlismo español, que se refleja mientras su rotatoria Junta Suprema tolera, fomenta, impulsa o calla ante publicaciones como «Montejurra» y otros hechos más desgraciados todavía. Es una vergüenza. Es la hora de salvar el tradicionalismo doctrinal, porque sus más altos representantes han perdido automáticamente su legitimidad de ejercicio por múltiples razones que aparecen claras a quienes están informados. El carlismo nunca ha hecho culto a la personalidad. Sus reyes legítimos merecían heroísmos, haciendas y vidas porque eran fieles a Dios, a la Patria y a toda la Doctrina Tradicionalista. Cuando se prostituye la interpretación de sus lemas más sacrosantos, la legitimidad de origen es un derecho muy pequeño. Y que el carlismo oficial está muy despistado, nos lo prueba una vez más este número que ligeramente hemos comentado de una revista que lleva el nombre sagrado de la montaña de la tradición española y de la Navarra lealísima y que bajo ningún concepto podía convertirse en gaceta al servicio de Allende y Jiménez de Parga.

ASI ESTAN LAS COSAS, CON PERMISO DE LA "NUEVA IGLESIA" Por LEON TEJEDOR

Recientemente tuve ocasión de conversar con personas bien informadas que se mueven en el ámbito de la curia vaticana, de la diplomática y de la administración. He sacado la conclusión de que, desde un tiempo a esta parte, andan de común acuerdo Roma, ciertos Obispos españoles y un político de nuestro país para situarse en el futuro de España y ocupar el Poder cuando nuestro Jefe de Estado deje las riendas del Gobierno.

Los personajes centrales que están urdiendo la trama son: por parte del Vaticano, Monseñor Banelli; por parte del Episcopado, Monseñor Benavent; por parte del grupo político que aspira al Poder, el señor Ruiz Giménez. Todo ellos profesan amorosamente la ideología salvadora de la democracia cristiana, tipo italiano, que quieren implantar para gozo y felicidad de los españoles.

Benelli estuvo unos años en la Nunciatura de Madrid, y se destacó por sus frecuentes contactos y «almuerzos de trabajo» con toda una serie de personajes y personajillos, clérigos y seglares, que se desprendían de la órbita del Régimen para engrosar las aceras de la calle de Mateo Inurria. Trasladado a su Roma, luego de su siembra en los «campos» de Madrid, ocupa un puesto clave en la Secretaría de Estado: los nombramientos de Obispos para España pasan todos por su mano. La abundante cosecha de Auxiliares y el paso de muchos de ellos a residenciales posteriormente ha sido la táctica empleada para ir introduciendo en el Episcopado pastores y más pastores coincidentes con la línea política a que aspira, los cuales con sus actuaciones y declaraciones van minando subrepticiamente los supuestos ideológicos del Régimen. A este paso, en el trascurso de muy pocos años, la casi totalidad de los prelados españoles serán hostiles a las estructuras surgidas del 18 de julio y formarán un grupo de presión incontenible que intentará influir poderosamente en la opinión política del país. Si no han logrado todavía la casi totalidad de la Conferencia episcopal, sí es cierto que han conseguido ser ya la mayoría, cosa fácil de comprobar con los últimos y recientes documentos, como es el de la pobreza, donde se pedía la amnistía de toda clase de presos, hasta los comunes; el otro, escrito de solidaridad con los Obispos vascos en su petición de que hubiese indulgencia con los reos de la E. T. A., y en las declaraciones sobre la ley Sindical. Es ya del dominio público que la Conferencia Episcopal está dominada por lo que empezó siendo una minoría —ahora lo son los bienaventurados **veintitrés firmantes**—, pero que hoy, con la ayuda de Benelli y los Obispos Auxiliares, es ya una mayoría, agrupada bajo la batuta o el báculo de Benavent. Y ya se habla de que al próximo año será Monseñor Benavent el nuevo Presidente de la Conferencia Episcopal. No hay duda de que si se hubiera celebrado la elección ahora, ya habría salido. Y para el año próximo tendrá todavía más votos: los de los nueve Obispos que se vayan incorporando a la Conferencia. Porque no vayamos a creer que Benelli cambie de parecer. Una prueba concreta es el reciente nombramiento del Obispo de Seo de Urgel, para el que se propuso y deseaba —según las fuentes informativas que aludí anteriormente— a don Amadeo de Fuenmayor, destacado canonista y hombre eminente en el campo de la Iglesia, pero candidato no apto para los propósitos que se abrigan, y por ello ha habido que plegarse a los deseos de Roma y nombrar al Vicario de Tarragona. Los clérigos considerados adictos al Régimen han perdido todas las posibilidades de ser promocionados al Episcopado.

Es posible que ahora comprendan muchos la campaña de prensa sostenida por el «Ya» y «Vida Nueva», entre otros, a fin de que los Obispos fuesen nombrados libérrimamente por la Santa Sede, sin intervención del Gobierno español, por eso de que así lo pidió el Concilio. Presionaron a chorroe en editoriales, artículos, informaciones, declaraciones, recuadros y más resortes periodísticos para que Franco renunciara unilateralmente al privilegio multisecular de la presentación. De conseguir sus propósitos a causa del catolicismo militante de nuestro Jefe de Estado, nos hubieran colocado verdaderas hornadas de prelados a imagen y semejanza de Benelli y Benavent. Al no conseguirlo entonces, se recurrió al camino expedito de los Auxiliares, que, al paso que llevamos, no va a haber sede española que no tenga un **auxiliar** en su gobierno. Y de los nombrados en los últimos años no conozco a ninguno que simpatice con el Régimen surgido de nuestra Cruzada. Triste es decirlo, pero es la realidad. Las excepciones, que hay alguna y me sobran dedos en una mano para contarlas, confirman la regla. Hemos visto, pues, el papel que está desempeñando Benelli. ¡Y pensar que hace algunos meses estuvo en Zaragoza hollando el suelo español, del que tanto abomina!

Vayamos con Monseñor Benavent. En artículos anteriores ya he estudiado su procedencia. Fue el delfín de don Angel Herrera. Heredero en pleno dominio de sus obras, entre las que se encuentra la Fundación Pablo VI, compuesta por el Instituto León XIII, la Escuela de Periodismo de la Iglesia y los Colegios «Pío»; la plaza en el Consejo de Administración de La Editorial Católica, y sus hijuelas, los Popagandistas y el Colegio Mayor San Pablo; consiliario de las Semanas Sociales de España, que es lo mismo que decir el «factotum» de ellas; miembro de la Junta Rectora del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, en representación del Episcopado, pero sustituyendo al cardenal Herrera; y en la Conferencia Episcopal, el presidente de la Comisión de Apostolado Social, la más política de las Comisiones episcopales. Se llegó a decir que fue el candidato de la Iglesia para el Arzobispado de Toledo antes de que nombraran a Tarancón, lo que le hubiera supuesto el cardenalato y ser Primado de España. Esta es la segunda cabeza visible que dirige y aúna esfuerzos, con el respaldo de Roma, en la toma de posiciones ante el futuro de España.

Ruiz Giménez es ya bien conocido. No necesita tarjeta de presentación. En la Iglesia y en el Estado ha ocupado cargos y más cargos de relevancia, los más altos a que un político pueda aspirar. Solamente le falta la Presidencia del Gobierno y la Jefatura del Estado. Desde que cesó como Ministro del Régimen se apresta a dar el salto al Poder con la ayuda de la Iglesia, que se ha ganado por sus años de embajador de España ante la Santa Sede, sus relaciones íntimas con altos mandatarios del Vaticano, sus cargos internacionales en la Iglesia y su concomitancia doctrinal con la ideología política que apoya el Vaticano en su país. A la persona de Franco justo es reconocer que le guarda el respeto debido y en vida del Caudillo no intentará jamás suplantarle en sus funciones. El tiempo de espera —ya lleva varios años y los que puedan faltar— lo está aprovechando para organizar sus efectivos reclutados en la abogacía y en el clero. Mientras tanto utiliza cualquier coyuntura para discrepar de las actuales instituciones políticas, defender a enemigos abiertos y solapados del Régimen y colocarse, como se ha colocado, en lo que él llama la «oposición».

A los personajes estudiados no les falta el apoyo de cierta prensa, entre la que destaca el «Ya», tan en línea de Benavent, de Ruiz Giménez y de ciertas actitudes del Vaticano, y no sólo a nivel político, sino hasta eclesial; recordemos sus redactores religiosos, de los que no hace falta presentar su historia: Jesús Iribarren, Antonio Montero, Cipriano Calderón, Manuel Unciti y Antonio Pelayo. Es tan descarada la actuación de este periódico en tal sentido, que no merece la pena que me extienda en el comentario, porque, como dice el aforismo, latino «ex experientia patet».

Así, pues, entre los grupos que se disponen al disfrute del Poder cuando Franco tenga a bien que el príncipe ya designado ocupe el trono de España, se encuentra Ruiz Giménez y compañía, herederos directos de Acción Popular, con la ayuda ostensible de la Iglesia española y romana. Una vez más, Roma vuelve a equivocarse. Lamentable es decirlo, pero las cosas son así. Muchos traspiés, muchos errores, muchos tropiezos ha tenido la política vaticana durante el último siglo con España. Muchas injerencias, muchas intervenciones, mucho mangoneo ha tenido que soportar nuestro pueblo de tanto inepto diplomático de la Secretaría de Estado. La historia vuelve a repetirse. Pero no olvidemos que los pueblos evolucionan. Habrá que ir pensando y considerando las ventajas que España obtiene y hasta el catolicismo español, de esa fidelidad inquebrantable a la Curia Vaticana. A mi modo de ver, ninguna. Los Estados laicos que enseñaron sus dientes al Vaticano han logrado liberarse de estas intromisiones de los Monseñores romanos. Va a ser cuestión de que también nosotros hagamos la prueba, y si el grupo político que se asiente en el Poder, si llega a asentarse, no es el democristiano de Ruiz Giménez y la Iglesia, es posible que contemplemos muchas cosas serias en nuestra política con el clero. Los españoles nos estamos hartando de ver cómo los Monseñores Benellis quieren jugar con nuestro país cuando se le ofrece ocasión propicia. Para nuestro bien no ha sido nunca; para nuestra desgracia, las más de las veces. Y el caso actual, el que presento en estas líneas, es francamente irritante. Del brazo de la «Nueva Iglesia», poco tenemos que hacer en adelante los que no comulgamos en España con las teorías democráticas. A lo mejor ha llegado ahora el momento de liberarnos de la servidumbre que soportamos desde hace ya tantísimos años. El tiempo lo dirá. Y así están las cosas.

OCURRENCIAS *Por AFRIT*

— Caridad hodiernizada: Amaos los unos a las otras.
— Todos debemos hacer bien a nuestros hermanos; pero muchos ya harán bien no haciéndoles mal.
— De muchas cosas nos damos cuenta, pero no las tomamos en cuenta.
— Mala impresión causan esas publicaciones eclesiales y religiosas que dedican más espacio a los anuncios comerciales que a los textos formativos e informativos de los lectores cristianos.
— Mal está que un Superior mande de un modo inconveniente; pero está resultando peor que el Superior no mande nada.
— Cuando nos ladra un perro pasamos adelante sin llamarle ni siquiera lo que es... ¿Nos ladra esa prensa canina...? «Señal de que cabalgamos.»
— La devoción no estorba la cortesía, ni las formas de urbanidad están prohibidas en los actos del culto religioso.
— Dijo un teólogo ecumenista: Todo el que cree en Dios, se salva. Dijo mi rústica abuela: Todos los condenados creen en Dios.
— Tan ignorante como el que no sabe nada puede ser el que dice que lo sabe todo.
— Cuando el que manda no tiene cabeza, todos andan de cabeza y todos van sin cabeza.
— Dos cosas igualmente difíciles: ser malo entre listos y ser bueno entre tontos.
— Nos hacen sufrir más los males que tememos que los que tenemos.
— En algunos se comprueba ser verdad lo que dicen: «He pedido a Dios dos gracias, que me haga bueno y que lo parezca, y sólo ésta me ha concedido.»
— De las cosas se dice que no pueden ser queridas, sin antes ser conocidas. De las personas digamos que a algunas se las apreciaba más cuando se las conocía menos.
— Hombre: resultante de egoísmo, cuerpo y alma. Mujer: resultante de altruismo, alma y cuerpo.
— Quien no distingue, se confunde y confunde.
— Quien presume de bueno, ya no lo es tanto ni podrá serlo.

Desde Francia

De la Pastoral volcánica y sus cráteres...

Por A. ROIG

El año 1971 ha comenzado con perspectivas más deprimentes que el que acaba de finalizar, por lo que a la situación socio-político-pastoral de la Iglesia Reformada y Reformante Conciliar Ecuménica Vaticano Segunda se refiere. Ejemplo de ello, en la propia Roma, nos lo da el hecho de la ausencia de la total y absoluta ejecución de las funciones todas inherentes al ejercicio del Primado hacia o contra aquellos políticos «católicos» de la Democracia Cristiana que con sus «tácticas» han hecho posible que en la mismísima Italia haya sido aprobada la ley del divorcio. Las posteriores lamentaciones montinianas no han servido para nada.

Ha bastado que los Frei de turno manifestasen al unísono en sus respectivos países que «Hay algo peor que el comunismo: el anticomunismo», para que toda la legión de los Silva Henríquez y Méndez Arceo manifestasen ser lícito a los católicos votar a los candidatos comunistas. ¿Por qué no fueron advertidas desde su lugar de origen las condenas de los Papas al comunismo desde Pío IX a Pío XII? Pues en los países donde el marxismo sigue ganando posiciones hubiera bastado, y aún ahora bastaría, una sola palabra de Pablo VI a los respectivos obispos, con destino a los fieles de sus diócesis, para que los católicos no votasen ni apoyasen ni al marxismo ni a sus satélites políticos. Tal palabra habría evitado—en el caso de Chile, por ejemplo—la victoria de Allende con ventaja sólo de un 1,4 por 100 sobre el nacionalista Alessandri, dejando sin efecto—caso de producirse—el escandaloso «placet» del cardenal arzobispo de Santiago para los comunistas. Ante las conocidas felicitaciones a Allende, sólo cabe preguntarse: ¿Habrá considerado ser «signo de los tiempos», sin aprensión ni repulsas, la victoria de Allende en el caso concreto de Chile, que no es caso único? ¿Acaso responden al ideal de la Secretaría de Estado las afirmaciones del Nuncio Apostólico en Cuba, Monseñor Zacchi, cuando afirma que «El representante de la Santa Sede no considera peligroso que un católico adopte la teoría económica marxista en los terrenos prácticos de su compromiso como miembro activo de una revolución»? ¿Desea el Papa Montini—tomando por ejemplo a Hispanoamérica—un «modus vivendi» con el comunismo? Porque la veneración que los católicos le deben al Sumo Pontífice y a la Santa Sede no pueden impedir—a nivel mundial—el análisis sereno ante múltiples hechos tan clarísimos e innegables cuyas consecuencias nada bueno auguran para el año que comienza.

También aquí en Francia no pocos políticos comienzan a estar disgustados con el comunismo de sacristía. Recientemente, el Presidente, Mr. Pompidou, ha afirmado muy claramente el desagrado que le produce la existencia de un clero comunistizante y progresista y la nula confianza hacia los obispos, así como la prevención que políticamente sienten contra ciertas orientaciones y actitudes que vienen de la misma Roma. Ni «Informations Catholiques Internationales»—que es órgano del movimiento «Pax» de Polonia en Francia—ha podido silenciar—muy a pesar suyo—en su número del pasado 15 de diciembre la tirantez que existe actualmente entre la Iglesia y el Estado francés, cuando afirma: «Una tirantez es actualmente perceptible en las relaciones entre la Iglesia y el poder en Francia. Personalidades que están a la cabeza del Estado y que tienen por norma no ocultar nunca su adhesión a la fe católica, se sienten cada vez más irritados porque hay clérigos y organizaciones católicas que hacen suyas, y difunden, las tesis de la oposición izquierdista amparados por la complacencia de la jerarquía». Y añade «I. C. I.»: «M. Pierre Billecocq ha acudido a Roma para «rencontrer de hautes personnalités du Vatican...», ha solicitado, en nombre del gobierno francés, en vano, una audiencia al Papa. Ha conseguido fácilmente ser recibido por los Cardenales Villot y Garrone, que le han manifestado ser incompetentes en las materias que les eran expuestas, por ser de la incumbencia todas ellas de la Conferencia Episcopal francesa». Como sea que Monsieur Pompidou y el Cardenal Marty, Arzobispo de París, han tenido sus discrepancias, la actitud vaticana ha sido acogida con notable desagrado, lo cual, en Francia, tiene no poca importancia. Y mal han de estar «ciertas cosas» cuando Mr. Pompidou resulta ser más «derechista» que los más altos jerarcas de la Iglesia.

La emisión radiofónica francesa «La Iglesia de mañana», del 8 de diciembre, ha colmado, ¡aquí, en Francia!, la medida. Es una inmensa multitud la que ha reaccionado con un «¡basta!». «L'Echo-Liberté», de Lyon, la ha calificado de "kermesse", de «teories abjectes sur la sexualité et l'homosexualité qui a deferlé hier sur l'écran». «L'Exprés», que no es precisamente el portavoz de los «beatos», el pasado día 21 enjuiciaba así a la citada emisión: «De la contestation, une religieuse dans le vent, et du sexe. Un carré blanc grossi comme a plaisir souligne le scabreux du propos: un prétre avoue, avec un petit sourire, sa condition d'homophile. El le commentaire n'indique pas qui'il est en rupture avec son eveque» (textual).

Que la situación de la Iglesia es rayana al delirio nos lo confirma el hecho recientemente sucedido en la vaticana Basílica de San Pedro, donde se ha producido el siguiente e insólito caso. No hace mucho, penetró en el máximo templo de la cristiandad una «señorita» vistiendo una casulla sacerdotal de estilo gótico. Se paseó por allí con notoria parsimonia, se hizo fotografiar mientras la contemplaba un complacido religioso dominico; nadie en absoluto le llamó ni siquiera la atención sobre lo que estaba a la vista de muchas personas, y una vez se hubo exhibido salió del Vaticano paseando por Roma con la casulla puesta. Pero al poco rato de su paseo fuera del territorio vaticano la detuvo la Policía municipal romana; tuvo que comparecer en una comisaría, prestar declaración, obligándosele a quitarse la casulla. La autoridad civil resultó ser más consciente de sus deberes católicos y del principio del orden y el respeto hacia todo lo sagrado que la tolerantísima Iglesia. Sin un clima previo de descomposición interior tales fechorías no serían posibles en el mismísimo Vaticano, porque a los católicos no nos van las «sacerdotisas».

Hemos comenzado el año con contrariedad manifiesta por parte de los católicos que permanecemos fieles a la permanente e inalterable e irreformable doctrina católica. En la Parroquia de San Félix, de la barriada de Centocelle, en la periferia de Roma, el Papa Montini ha dicho a los fieles que a la paz se llega por «vía democrática» y por «vía de pedagogía», y que «la suerte de los pueblos la deciden ellos mismos»; que «la paz debe surgir del pueblo, no sólo para el pueblo», etc., sin faltar la afirmación de lo que es la «buena democracia» y la «buena sociabilidad» con orientaciones estrictamente pacifistas. El cronista, estupefacto, recuerda la existencia del pecado original, de cuál es la verdadera naturaleza del hombre y de los propósitos de Dios con respecto a su Redención y Salvación...

Ante esta panorámica uno no puede menos que sentirse reconfortado con la decidida actitud de los obispos asiáticos, que en la Conferencia Episcopal Asiática impidieron la oficial apertura de la Iglesia a la China roja. El Cardenal Paul Yupin, de la China nacionalista, purpurado de Formosa, consiguió que se aprobase con 108 votos una resolución—que los obispos progresistas intentaron obstaculizar y hacer fracasar—en la que se condenaba al comunismo ateo. Para el Cardenal Yupin, la empresa de hacer triunfar su propuesta no fue nada fácil. Tenía como oponentes visibles a cuarenta obispos progresistas, acaudillados por el Cardenal Cooray, cuyas carantoñas con el régimen paracomunista de Ceilán, dirigido por la señora Bandaranaika, motivan la desconfianza de la inmensa mayoría del episcopado asiático. Y en Hong Kong, si bien a los obispos de la China nacionalista no les fue posible asistir a los actos que allí tuvieron lugar durante la estancia de Pablo VI, tuvo que ser cambiado el discurso pontificio. Los ingleses se las saben todas..., y la actitud del Episcopado de Asia había neutralizado ciertos entusiasmos hacia Pekín..., que no pudieron exteriorizarse como estaba previsto.

Porque a los obispos asiáticos, que viven unos problemas muy concretos en su propia carne, no les encandilan con los tan citados «signos de los tiempos» ni el indiscriminado «espíritu fraternal» con el que suelen diluirse las responsabilidades. Por eso su acción no goza del favor de los canales de difusión ni cuentan con las cajas de resonancia que el progresismo tiene a disposición. Sólo los integristas franceses e ingleses les alientan y ayudan, hasta el momento.

Un hecho pintoresco sucedido en el Vaticano ha sido el que mientras Pablo VI hablaba hace pocos días en la sala de la bendición, en una de sus acostumbradas audiencias de los miércoles, un grupo de partidarios o seguidores del sedicente «Papa» Clemente XV, que lo es el ex sacerdote Michael Collin, se dedicó a lanzar allí octavillas y gritos acusatorios. Dichos alborotadores fueron invitados por los demás fieles a guardar silencio, sin ulteriores consecuencias.

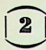
Que Jauja no se las prometía tan felices nos lo sabemos sobradamente. Pero en la infantil Jauja no había lugar para la incertidumbre. En cambio, en el mensaje navideño, Pablo VI se hace, «y nos hacemos todos», las siguientes preguntas: «¿Posee todavía el cristianismo una palabra adecuada al mundo moderno? ¿Puede todavía hoy el mensaje evangélico acomodarse a la capacidad receptiva del hombre contemporáneo? Y, sobre todo, ¿puede verdaderamente constituir la salvación, la plenitud, la alegría de las nuevas generaciones? Para afirmar con un sí, existen los ulteriores temores íntimos y dudas dramáticas acerca del mundo de hoy, que un Concilio pastoralista elevó hasta las más altas cumbres en un discurso inaugural, en el que se abrían ventanas y se estigmatizaba a los «profetas de calamidades». Pocos años después, quien clausuró dicho Concilio se lamentaba de la existencia de la «autodestrucción de la Iglesia», que no es poca calamidad.

Con respecto a esta lamentación sólo cabe afirmar, sin posibilidad de errar, que ciertos esquemas mentales, ciertas propensiones particulares, ciertas inclinaciones del sentimiento personal conducen inexorablemente a la sistemática destrucción. Porque las realidades movidas por los designios de Dios están muy por encima de las imperfecciones personales, y estas últimas sólo conducen al desastre cuando nos apartamos de la fidelidad a la herencia recibida, que estamos obligados a transmitir intacta. Y en esto estamos.

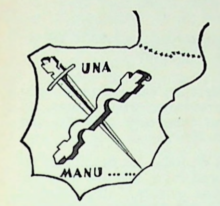
Toulouse, enero de 1971.

Cartas a los Cruzados

Seguimos con el fenecido año 1970



Escribe ROBERTO G. BAYOD PALLARES



Cruzados: Totalmente bloqueado por la nieve en un pueblo turolense, y con temperaturas bajísimas, según habréis sabido por los partes meteorológicos, estoy viviendo los primeros días de 1971 como hice con los últimos de 1970: un hogar bajo, leña a todo pasto, el corazón repleto de buen deseo de escribir sobre el año que ha terminado, pero sin antecedentes que me sirvan de base. Como ya hice el año pasado, y en el primer artículo de los de la serie actual, no me limito a la exposición de lo que ha pasado, como se suele hacer en la prensa, sino que, acertada o desacertada, va mi arriesgada opinión. Si ésta coincide con la de los lectores de ¿QUE PASA?, me congratula, y si no hay tal identidad, por mi parte respeto la divergencia y pido que se me respete mi criterio, abiertamente expuesto.

POLITICA EXTERIOR

En 1970, la actividad de la política exterior ha sido verdaderamente extraordinaria e intensa. Posiblemente habrá superado la de cualquier año de nuestra historia diplomática y se ha desarrollado hacia los cuatro puntos cardinales, muy especialmente hacia el Este. Hay quienes aplauden esta apertura. No sé si es porque no perciben los malos olores que entran por esa ventana al Oriente comunista o porque llevan un putrefacto olor dentro de sí que no les permite distinguir el del exterior, o bien porque, según ellos, conviene mezclar olores.

Otros rechazan esas relaciones con países de ideología opuesta, por cuanto entienden que los agravios morales y espirituales son muy superiores a las ventajas comerciales.

ASUNTO MATESA

Muy poca luz verde es la que el año 1970 nos ha dado sobre este tema, que parece comercial o industrial con salpicaduras fiscales y financieras, y que tiene inevitablemente repercusiones de carácter político. Sin duda, en 1971 sabremos quiénes son los verdaderos responsables por acción, por omisión o por presión, y quiénes de los procesados son verdaderamente más o menos inocentes.

PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Hay quienes vieron frustrados sus deseos por el hecho de que en 1970 no fuese nombrado presidente del Gobierno, a pesar de los insistentes rumores de que el nombramiento iba a recaer en ésta o aquélla personalidad. Son los potenciales demócratas cristianos los que más demuestran ese interés en que haya un presidente del Consejo de Ministros. ¿Por qué? Tal nombramiento no puede hacerse si antes no se modifican las leyes que complementan las llamadas Fundamentales.

En realidad, hoy tenemos Presidente del Gobierno. Lo que ocurre es que coincide con el que ostenta la Jefatura del Estado, lo cual no solamente es legal, sino que, en realidad, así es la esencia de la Monarquía Tradicional, en la que el «rey reina y gobierna», sin perjuicio de que haya un «primer ministro», más bien como vicepresidente que como presidente propiamente dicho.

MERCADO COMUN

Vuelvo al tema de la política exterior, pero de una faceta especial. No hemos sido integrados en el bloque de los países que componen el Mercado Común, sino que tan sólo hemos conseguido un «acuerdo preferencial», que fue bien orquesteado en los medios de difusión por las ventajas que reportaba.

En cambio, autorizadas opiniones estimaron que no compensaba a la economía española el acuerdo, ya que varias actividades, productos y artículos sufrirían, y con ello la economía nacional.

El año 1971 es demasiado pronto para que se aclaren los efectos positivos o negativos. A mi entender serán más los negativos que los positivos, al menos en los primeros tiempos. Aun en el supuesto de que haya sido un bien —lo que deseamos que así sea—, yo y muchos nos preguntamos si no nos hemos afanado excesivamente para lo que hemos recibido.

ELECCIONES MUNICIPALES

En estas cartas —y en general en toda la revista— acostumbramos a escribir con claridad. No voy, pues, a exceptuar la costumbre al tocar este tema. Entiendo que las elecciones municipales no han tenido el éxito que merece nuestra Administración Local. No se ha encontrado la fórmula de avivar el interés en la participación sin caer en la politización. En gran parte posiblemente se deba a que, salvo muchos y honrosos casos, se han presentado pocas figuras de relieve a la elección, especialmente para los tercios familiar y sindical.

No perdamos de vista que unas elecciones municipales pusieron punto final a la Monarquía de 1931. Mientras los hombres del 18 de julio mantenemos la idea de que la Administración municipal no debe politizarse, los enemigos del Régimen intentan introducirse para politizarla a la inversa. ¡Mucho cuidado en las elecciones a diputados provinciales, que posiblemente se convoquen en el año que hemos inaugurado!

CARLISMO

Aparte del I Congreso de las Juntas de Defensa de la Comunión Tradicionalista, del que nos hemos ocupado en la carta anterior, lo más sobresaliente que ha tenido el carlismo ha sido, sin duda, el nombramiento de don José María Valiente como procurador en Cortes por designación directa del Jefe del Estado. Valiente ha sido hombre clave en el carlismo desde 1936, en cuya fecha formaba parte de la Junta Suprema o de Guerra, y muy especialmente en los últimos años, en los que ha ejercido la máxima jefatura individual con indudables aciertos. Lo desagradable —mejor diríamos, deplorable— es que la organización que él dejara al cesar como jefe-delegado le ha expulsado de esa misma organización. En realidad, no le debe preocupar mucho a Valiente esa pseudoexpulsión, por cuanto la organización, al estar fuera de ella la casi totalidad de los eminentes carlistas, ya es una pseudocomunión tradicionalista que nada tiene de comunión y mucho menos de tradicionalista.

FALLECIMIENTO DE HOMBRES ILUSTRES

Por ser como continuación del tema precedente, recogemos en primer lugar la muerte del que durante mucho tiempo fue considerado como el Patriarca del Tradicionalismo, don Esteban Bilbao, primer Presidente de las Cortes Españolas durante dos largas décadas, y que recibió el mismo trato que Valiente. El teniente general Salas, también carlista, forjador de victorias en nuestra Cruzada, es otro de los ilustres fallecidos en el año 1970.

El capitán general don Agustín Muñoz Grandes, héroe en nuestra guerra de Liberación y en los campos de Rusia, así como destacado falangista —llegó a ocupar el cargo de Secretario general del Movimiento—, es otra de las pérdidas irreparables para España y su régimen político. Fue vicepresidente del Gobierno y jefe del Alto Estado Mayor. Su entierro fue una apoteósica manifestación de duelo. Recordemos a uno de los más significados falangistas sin claudicaciones, a Manuel Hedilla, sucesor de José Antonio en la capitanía de la Falange al estar ausente el Fundador. Sobre Muñoz Grandes y Hedilla, nuestra cruzada voluntaria, María Teresa Aubá, ha escrito bellas y justas líneas que se han insertado en esta revista.

Finalmente, el destacado católico Martín-Sánchez Juliá, intelectual íntegro, españolísimo y destacado apóstol seglar, también ha sido llamado por Dios en 1970.

COMO REO EN CAPILLA

Hoy, la Muerte me ha dicho que me espere;
que no llegó mi hora todavía,
y que, al citarme, sólo me quería
decir que, por ahora, no me quiere.
Si estando preparado, bien se muere,
seguiré estando en vela noche y día;
no me venga de pronto la agonía
y, en pecado mortal, me desespere.
Dios me ayude a vivir hasta el final
en su gracia y haciendo lo que El quiera,
sin pecado mortal ni venial.
Y al morirme, si El quiere que yo muera
y que vaya a su gloria celestial,
ESPERO VER A DIOS QUE ALLI ME ESPERA.

T. B. O.

Las condiciones de paz

● **Rehabilitar nuestras condiciones. Reconfortar a los fieles, asqueados por tantas vejaciones. Anunciar el fin de las persecuciones.**

● **Combatir a los heresiarcas y dispersar sus sinagogas de Satanás para parar la decadencia de la Iglesia.**

● **Reanudar con todos los buenos obreros del Evangelio la gran obra de conversión del mundo y la santificación de los cristianos...**

¿Qué Pastor verdadero podrá rehusar de cumplir estos deberes?

Estas son las condiciones de paz que propone nuestra CONTRA-REFORMA.

(Del boletín número 10 de «La Contrarreforma Católica en el Siglo XX», dirigido por el P. Georges, de Nantes.)

El Padrenuestro

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Una inmensa multitud de fieles se había reunido en aquel templo para rezar, pidiendo lluvia; pero tan sólo una niña había llevado paraguas...

Cierto obispo americano nos refiere la historia de una niñita que se encontraba en la sala de operaciones de un hospital general. Y es el caso que el cirujano, inclinado sobre la niña, le dijo:

—No te preocupes; voy a dormirte.

—Bueno, si voy a dormir he de rezar primero—observó la pequeña.

Y arrodillada sobre la mesa de operaciones, luego de santiguarse, dijo el Padrenuestro y demás oraciones que solía rezar cada noche...

La intervención no fue precisamente un rotundo éxito; pero algunos días más tarde aquel cirujano fue a ver a la niña.

—María—le dijo—, cuando el otro día rezaste en la mesa de operaciones hiciste algo por mí. Aquella noche me arrodillé y recé también, y al día siguiente fui a confesarme y recibí la sagrada comunión por primera vez desde hacía treinta años. Así que tus oraciones fueron como una operación de verdadero éxito para mí, y no sabes cómo te lo agradezco.

● Y cierro la digresión. Los Apóstoles eran unos buenos israelitas: habían sido educados ellos en el cumplimiento de sus oraciones, así en casa como en la sinagoga. Pero, al convivir en la compañía del divino Maestro, pronto vieron que estaba El más unido con Dios de lo que hubiesen podido imaginar de otro cualquiera ser humano.

Y especialmente les llamaba la atención la costumbre de Jesucristo de subir al monte con frecuencia por la noche para dedicarse a orar solo. Pues notaban que, al bajar de la colina por la mañana, brillaba más la alegría en el rostro de su Maestro, como si tuviera nuevas energías después de la oración.

● En una de estas ocasiones se acercaron a El sus discípulos, y uno de ellos le dijo:

—Maestro, enséñanos a orar, como Juan el Bautista lo hacía con sus discípulos.

Claro está que quería decir aquel discípulo: Enséñanos a orar de la manera que Tú lo haces. Bien podemos imaginar nosotros la alegría de Jesucristo al oír ruego tal. Pues esto es lo que El quería: enseñarles a ellos y a nosotros cómo hemos de orar.

—Cuando queráis orar—les respondió—decid a Dios: Padre nuestro, que estás en los cielos...

Y los Apóstoles recordaron siempre fielmente las palabras del Padrenuestro, y las repitieron desde entonces con frecuencia, especialmente cuando comenzaron a decir la santa Misa, después de la Ascensión del Salvador. Y se dice ahora en la Santa Misa, después de la Consagración. Sí, ésta es la mejor de todas las oraciones: es la oración del Señor.

● Cuando Jesucristo nos dice «habéis de orar así» (Mateo 6,9) no quiere significar que hemos de usar tan sólo y exclusivamente estas palabras o esta fórmula del Padrenuestro, sino que todas nuestras oraciones han de ser semejantes a ese tipo o modelo de oración a Dios nuestro Señor.

Había en París una familia rica que en un mismo día perdió al padre y su fortuna. Algunos días después la madre no pudo dar a su hija, niña de seis años, sino pan seco para desayunar, y pan seco para comer, y para cenar, pan seco otra vez. Y la madre, antes de acostar a su hija, le hizo arrodillarse con ella y rezar juntas el Padrenuestro...

Al llegar a las palabras «el pan nuestro de cada día dánosle hoy», interrumpió candorosamente la niña:

—Mamá, ¿no puedo pedir alguna cosa más?

—Sí, hija mía.

Y secóse la buena madre unas lágrimas furtivas. Entonces la pequeña repitió con ingenuidad:

—Padre nuestro..., el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y alguna cosa más...

A la mañana siguiente, el autor del infortunio de aquella familia fue a presentarse a la desgraciada señora y devolverle 5.000 francos. Y el resto que le debía, 15.000 francos, ya se lo iría devolviendo poco a poco. Una oración ingenua mereció ser por Dios escuchada.

● Sí, este del Padrenuestro es el mejor camino para poder llegar a Dios. Y éstos son los pensamientos y deseos que hemos de tener al hacer oración: Hemos de pensar en Dios como en nuestro Padre y, ante todo, hemos de darle gloria, cumpliendo su voluntad. Luego, en esta disposición y actitud de ánimo, pidamos con fe y confianza cuanto necesitamos.

La oración del Padrenuestro es un diseño, por decirlo así; es un plan y compendio de todas nuestras oraciones. Y por eso conviene mucho, lector pío, hacer un atento estudio y meditación de sus partes y pormenores en la oración cotidiana de mañana y noche.

● Cuando Santa Gertrudis rezaba el Padrenuestro, al formular su tercera petición tenía por inveterada costumbre repetir muchas veces las palabras: ¡Hágase tu voluntad!

Y es el caso que un día se le apareció Nuestro Señor, y presentándole a su manera la salud en una mano y la enfermedad en la otra, le preguntó:

—¿Qué prefieres, hija mía?

La Santa no escogió la salud ni la enfermedad; acatando de antemano los designios de Dios, se limitó a repetir:

—¡Señor, hágase tu voluntad!

Así era la oración de Jesucristo, el Maestro, en el Huerto: «De nuevo, por segunda vez, habiéndose apartado, se puso a orar, diciendo: Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad» (Mateo 26,42).

● El Padrenuestro es la más sencilla de todas las oraciones. La locución sencilla es cabalmente la del corazón: el que ora desde el fondo del alma no se derrama en muchas palabras. ¡Recordemos la oración de Jesucristo en Getsemaní! El Padrenuestro, como nota Tertuliano, es breve de palabras, pero copioso en sentidos.

Vivía en Alejandría un hombre muy distinguido que estaba enemistado con otro. Cuantas tentativas se habían hecho para reconciliarle con su enemigo todas habían resultado vanas. San Juan el Limosnero, que era a la sazón obispo de la ciudad, le invitó a que asistiese a una Misa que iba él a celebrar en su capilla particular.

Al llegar al Padrenuestro, que era en aquellos tiempos dicho por el celebrante y el pueblo juntamente, el Obispo empezó a rezarlo, mas en la quinta petición guardó silencio, dejando que su huésped la dijera solo... «perdónanos nuestras deudas como nosotros...» El Obispo se volvió entonces diciendo:

—Piensa lo que le dices a Dios...

Y aquel hombre se conmovió profundamente y se reconcilió con su enemigo.

● ¡El Padrenuestro! El niño reza estas palabras con devoción, y el anciano profundiza su sentido y no acaba de apearlo, dice un autor. Aquí pedimos las cosas que nos son necesarias, así para el alma como para el cuerpo: los bienes del suelo y los del cielo. Pues todo lo que podemos pedir a Dios, dice San Cipriano, está contenido en el Padrenuestro.

Y aunque busques las más hermosas oraciones, nada podrás hallar, dice el doctor de la Iglesia San Agustín, en ellas que no esté implícitamente en el Padrenuestro. En cierta población, en las horas de feria, se hallaban fuera todos los moradores de una casa, a excepción de un niño que jugueteaba solo en ella.

Y de repente vio a un ladrón que entraba por una ventana. Dándose cuenta del peligro que corría, al momento se arrodilló y rezó en voz alta el Padrenuestro. Y la oración de aquel inocente conmovió de tal manera al ladrón que, espantado y arrepentido, huyó. ¡Acude a la oración, en particular, ante los peligros de alma o cuerpo.

● ¡Arriba los corazones! La oración es elevación del alma a Dios: por ella se eleva a lo alto para encontrar a Dios. Como símbolo de esa elevación, solía Jesucristo escoger un sitio elevado cuando quería hacer oración. Y a imitación de El han gustado los cristianos de edificar santuarios o ermitas en las cumbres de los montes y levantar estatuas en los picos más elevados.

● ¿Qué más? El Padrenuestro contiene un epítome del Evangelio, apunta Tertuliano. Y puede comparárselo a una piedra preciosa pequeña, pero de gran precio. Y en el Padrenuestro no sólo rogamos por lo que hemos de procurarnos, como dice Santo Tomás, sino, además, lo pedimos con el orden debido. Consta de una invocación, siete peticiones y la palabra AMEN.

● Pero ya pasó el rato de sermón. Era ya muy entrada la noche. En el frío manto de nieve que cubría los campos de Rusia veíanse grandes regueros y charcos de sangre de los miles de soldados muertos en la refriega horrible habida al atardecer. Cesaron los disparos y el frente se quedó en silencio.

Sólo a intervalos se oía el estremecedor: ¡Centinela, alerta!, y el más escalofriante: ¡Alerta está!, que se iba sucediendo, sucediendo hasta perderse por completo en la lejanía, entremezclado con los ayes lastimeros de los heridos, que estando para morir se acordaban de su madre y demás seres queridos.

Los soldados dormían, amontonándose sobre la nieve... Sólo Napoleón, silencioso y pensativo, recorría el campamento. En la tienda del coronel Dronot brilla una lámpara. Se acerca Napoleón y pregunta al centinela:

¿Quién es ése que no duerme todavía después de un combate tan trabajoso?

—Es el coronel Dronot, que está rezando.

Napoleón lo observó y en su corazón se encomendó también a Dios, pero no quiso turbarle. Se retiró.

Al día siguiente, de nuevo la lucha, y Dronot peleaba como un león, a quien se acerca Napoleón y le dice:

—Dronot, desde hoy serás mi general. Ya sé de dónde sacas tu valor: de la oración.

—Majestad—respondió el valeroso coronel—, si no rezase sería el hombre más cobarde...

CONTRA LA RAZON Y LA FE

Por IJCIS

1. De horrendos pecados han de ser calificados los que se vienen cometiendo por toda clase de personas, aun las más encumbradas en la jerarquía de la Iglesia, *contra la razón y contra la fe*.

No sería fácil hallar nada más grave ni en el orden natural ni en el sobrenatural: es un pecado contra la luz (¿o contra el Espíritu Santo?).

En el plano simplemente natural ningún don más soberano que el entendimiento: esa lucecita de la razón por la que el hombre se distingue de los otros animales, descubre en las creaturas las huellas digitales del Creador y, sólo un poco inferior a los ángeles, aventaja inmensamente a todo lo creado. Un solo pensamiento suyo vale más que todas las incontables maravillas del universo.

En esa otra esfera superior, a que Dios gratuitamente nos ha elevado por la donación sublime de su amor infinito, es la fe la condición primera, indispensable, de la justificación. Sin ella es imposible agradar a Dios en expresión infalible de San Pablo. Es de absoluta necesidad el racional obsequio de la inteligencia a la palabra divina que nos revela su ser y su providencia: lo que toca a su naturaleza y lo que toca a su obra redentora por Jesús.

Creer o no creer es la cuestión más trascendental del hombre; es cuestión de vida o muerte en la apreciación exacta del Maestro: «El que creyere, se salvará; el que no creyere, se condenará».

La fe nos ancla en la esperanza gozosa que esponja el corazón y es capaz de barrer todas esas asfixiantes nieblas de la angustia contemporánea: porque la fe es «la antorcha que luce en el lugar tenebroso», según la imagen de San Pedro; pero que guía seguros nuestros pasos hacia la Patria, donde a su oscuridad corresponderá la claridad indeficiente de la visión de Dios. Y entonces, ¡*bienaventurados los que creyeron*! Porque ver y amar, amar y gozar, será su término sin término.

2. Pues bien, hoy con injuria manifiesta del supremo Creador y de su obra excelsa, que es el hombre, se habla y escribe como si Dios no hubiera dotado al hombre de la luz natural de la razón con que pudiera conocerse. ¡Tanto hablar de la dignidad de la persona humana, y se le niega la más alta dignidad!

De tan falaz premisa brota la falsa consecuencia de la comprensión y excusa y respeto y casi justificación del ateísmo, de cuyos *valores positivos* (!) alguien ha tenido la osadía de disertar.

¡Cuánto más real aprecio del hombre en el libro de la Sabiduría y en San Pablo y en el Concilio Vaticano I! Por ellos sabemos que es verdad de fe divina y definida: que «Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido *con certeza* por la luz natural de la razón humana».

Por eso San Pablo, reconocida esa sublime dignidad de EL hombre, puede luego condenar por *inexcusables* a los ateos: a cuantos no llegan a ese mínimo conocimiento de Dios o porque, aun llegando, ahogan con la impiedad y la injusticia la voz de la verdad. Necedad culpable que había subrayado la Sabiduría (13, 1 y 9): «Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios... Porque, si pueden alcanzar tanta ciencia y son del conocimiento de Dios... Porque, si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?» ¡Estigma grabado a fuego por la Verdad insobornable en la frente de los *intelectuales* y *sabios* ateos!

Ahora, en cambio, se obra contradictoriamente y al revés. Después de haberle arrebatado al hombre su corona regia, nos hacemos sus esclavos: él es—y no Dios ni la Palabra de Dios, por más que otra cosa se diga mentirosamente—, él es hoy la norma y la regla suprema de la verdad. Tanto la revelación como la auténtica interpretación del Magisterio se ponen al servicio (o se las prostituye al capricho) del hombre moderno. Todo lo que no sea perfectamente inteligible, sin misterios alienantes; todo lo que no resulte fácil aceptar; todo lo que pueda herir en lo más mínimo su dignidad, debe rechazarse; porque contradice a la infalible mentalidad del totalmente logrado hombre moderno.

No se afirmará descaradamente que hay error en el magisterio pontificio, en la definición conciliar, en el mensaje bíblico; pero de tal modo se condicionarán sus presupuestos, su mentalidad y su lenguaje al hombre moderno, que únicamente él será el criterio inapelable de verdad: sus presupuestos serán acertados; su mentalidad, acabada; su lenguaje, exacto y exhaustivo... Todo lo anterior habrá de corregirse en cuanto no coincida con nuestra interpretación; todo lo ulterior habrá de coincidir con esa interpretación... para que sea verdadero.

¡Pecado monstruoso contra la razón!

3. No pecamos menos contra la Fe.

El Vicario de Cristo acaba de reafirmar el 5 de enero: que la fe exige de todos los obispos un mayor esfuerzo para que la palabra de Dios llegue «en su plenitud» a los hombres; que tienen la responsabilidad de conservar «puro e íntegro» el depósito de la fe y la misión de anunciar sin descanso el Evangelio; que el pueblo tiene el derecho imprescriptible y sagrado a recibir «toda» la palabra de Dios; que la doctrina de la Iglesia, cierta e inmutable, debe ser fielmente respetada; que no es lícito traicionar jamás la verdad y la continuidad de la doctrina de la fe; que «en particular hay que velar para que un juicio arbitrario no reduzca el plan de Dios a nuestro modo de pensar humano, y no circunscriba el anuncio de su palabra a lo que agrada a nuestros oídos, excluyendo, por motivos meramente naturales, todo lo que no se conforma a los gustos del día». Pues «aun cuando un ángel»...

En una palabra, que, en vista de las opiniones turbadoras y «de la acumulación de ambigüedades, de incertidumbres y de dudas en cosas que son esenciales»... y cuando la teología reniega de sus presupuestos, a los obispos se les exige la valentía de «decir al pueblo lo que Dios le exige creer».

Si los simples «fieles cristianos están obligados a hacer *pública profesión de fe* siempre que su silencio, tergiversación o modo de proceder lleve consigo la negación implícita de la fe, desprecio de la religión, injuria de Dios o escándalo para el prójimo» (canon 1.325), ¿qué diremos de los que cargan con la tremenda responsabilidad de conservar *pura e íntegra* esa Fe?

Sin embargo, ahora los *apóstoles* (?) a todo parecen dar más importancia que a la fe y a la enseñanza sobrenatural: su predicación sólo por casualidad podrá tener alguna vez algún parecido con la del *Apóstol*. Se ha permitido un fuego graneado desde cátedras y publicaciones de la Iglesia contra casi todas las instituciones y doctrinas de la Iglesia; se ha colmado de denuestos a la Iglesia; se ha rodeado de consideraciones y aun veladas simpatías a los que, *con auténtica sinceridad y arrojo* (!), desertaban de la Iglesia.

¿En qué ha parado la definición del Vaticano I (recordada por el Episcopado español al clausurar el Vaticano II): «Aquellos que reciben la fe bajo el magisterio de la Iglesia, NUNCA pueden tener una causa justa para cambiar o poner en duda esa fe»? ¿Qué ejemplo se ofrece al pueblo de Dios?

Para más desdicha y mayor pecado contra la fe, a la actualidad perenne de la verdad inmutable, se prefiere el *actualismo* huidizo de las cambiantes apariencias; a la interiorización de los misterios insondables, la *evasión* a lo exterior y periférico; a las verdades eternas, los *problemas temporales*...

Y así, más que asumir a la humanidad en Cristo, creyérase que se intenta humanizar al Redentor: no hay anhelo de conquista, sino espíritu de deserción. O, si se quiere, hay una redención inversa: el mundo, puesta ya a su nivel la Iglesia, *la salvaría... de su inadaptación a los tiempos nuevos, de sus vanas pretensiones magisteriales, de su propia misión sobrenatural, de su carácter divino de Maestra infalible de la verdad*. En lugar de *consagrar* al mundo, *desacralizamos* a la Iglesia.

¡HORRENDO PECADO CONTRA LA FE!

¡Así andamos!...

MAS DATOS PARA EL SECRETARIADO

Los lectores de ¿QUE PASA? conocen la Nota descompuesta y desacertada del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero, quejándose sin razón de que se hable de infiltración comunista entre los sacerdotes.

Conocen también la respuesta adecuada y contundente de IJCIS.

Pues bien, podemos hoy, como *posdata*, ofrecer al Secretariado nuevos datos que prueban con demasiada elocuencia que no hay injuria ni calumnia en los denunciantes, sino que la habría más bien, como allí se decía, en los defensores.

Tomen nota en el Secretariado. Según comunicación de la agencia EFE («A B C», 12 de enero), «el sacerdote español Manuel Pérez fue fusilado en el mes de abril del año pasado por orden del jefe guerrillero Fabio Vázquez Castaño, según informó el matutino «El Tiempo».

Había sido deportado de la República Dominicana con otro sacerdote español, José Antonio Jiménez; ambos, obligados después a dejar Colombia por sus actividades «subversivas».

Pero volvió a Colombia para seguir las huellas de Camilo Torres, *mentalizado* seguramente por nuestras revistas sacerdotales, por nuestros boletines diocesanos, por los recordatorios de los misacantanos, por las hojas «cardenalicias» y... por los «diálogos» más bendecidos por nuestros obispos y por la Santa Sede... ¡Cómo se lo habíamos de reprochar sin reprocharlo antes, y mucho más, a tan conspicuos y encumbrados *mentalizadores*!

Y acota la comunicación: «En la crónica publicada por «El Tiempo» se indica que los guerrilleros colombianos han contado con el concurso de cuatro sacerdotes, vinculados al E. L. N. por distintas formas: Camilo Torres, colombiano; Domingo Laín, Manuel Pérez y Carmelo Gracia, de nacionalidad española.»

Sume y siga el Secretariado del Clero con los otros datos de otras naciones hermanas que han tenido que desentenderse de nuestros novísimos *apóstoles*.

INCOMPRENSIBLE...

...que nuestros obispos no hayan enviado alguna Carta *conjunta* o Nota *unánime* a las diversas Conferencias Episcopales (o a los mismos gobiernos) de las naciones europeas, para evitar aquella resolución cerril, intransigente y fanática, discriminatoria y violenta, por la que las Televisiones respectivas se negaron a retransmitir la Misa del Gallo de la Catedral abulense. ¿Había nada más inocente, menos político y más sagrado para poder intervenir? ¿Para cuándo se deja el carisma de la colegialidad, el ejercicio del ecumenismo y la misión pacificadora insoslayable?

S. I. C.

"Ni serio, ni científico, ni honrado"

9

Por F. P. DE CHANTEIRO

—Desde hace siglos —dice el señor MARTIN DESCALZO antes de dar a los lectores de «Vida Nueva» lo que él y los del «BUNKER» llaman «resultados de la encuesta»—, *desde hace siglos, murmurar del clero viene siendo uno de los deportes preferidos para un buen número de hombres, sobre todo si de españoles se trata.*

Según el director de «Vida Nueva», que, según parece, tiene a los lectores de su revista por unos «trágalo-todo», no oye más que murmurar del clero:

a) Es un deporte.

b) Es uno de los deportes hoy preferidos.

c) Es un deporte muy del gusto de los españoles. MARTIN DESCALZO lo dice con una frase más literariamente periodística: «*Es un deporte preferido, sobre todo si de españoles se trata.*»

¿Tan deporte como el de la equitación? ¿Menos o más popular que el de la natación? ¿Más o menos preferido que el del fútbol, «*sobre todo si de españoles se trata*»?

● *—Pero en los últimos años venimos asistiendo a una novedad: las burlas de taberna han saltado a los periódicos y los tópicos que alimentaron siempre a algunos parecen haberse hecho pan de todos.*

¿Sabe MARTIN DESCALZO lo que escribe cuando escribe que el deporte, que consiste en burlarse del clero, ha saltado a los periódicos desde la taberna? ¿Es que «*desde hace siglos*» murmurar del clero sólo era un deporte preferido por los asiduos a las tabernas y fue necesario que llegaran estos *tiempos posconciliares* para que un tal deporte invadiera los periódicos, que cuecen el pan de la información con que hoy se nutren los hombres, «*sobre todo si de españoles se trata*»?

Que en «*Historia del Periodismo*» se halla el director de «Vida Nueva» a menos cero, es el mismo director de «Vida Nueva» quien lo descubre. Hace un siglo que —por citar sólo unos títulos y unos nombres— eran en España conocidos, *y no tan sólo en las tabernas*, «El Guirigay», «Gil Blas», «La Flaca», «La Iberia», «Novedades» y «El Clamor», y eran conocidos como periodistas anticlericales Eusebio Blasco, Eduardo Lustonó, Calvo Asensio y Agustín Funes. MARTIN DESCALZO lo ignora. Ni siquiera sabe que en los buenos tiempos «*democrático-cristianos*», que él añora, existían «La Traca» y «Fray Lazo», profesionales de ese deporte que es hoy el preferido de tantos católicos y no católicos, «*sobre todo si de españoles se trata*».

Pero MARTIN DESCALZO no sólo ignora que ignora, sino que ignora que se contradice. Porque si fuera verdad que en los últimos años ese deporte que consiste en murmurar del clero «*ha saltado desde las tabernas a los periódicos*», una de dos: o ese deporte no era DESDE HACE SIGLOS uno de los preferidos por los españoles, o era tan sólo deporte de los españoles «*asiduos a las tabernas*», a no ser que MARTIN DESCALZO diga que «*desde hace siglos*» las tabernas fueron para España lo que fueron para Grecia y Roma las «ágoras» y el «foro». ¿Sabe MARTIN DESCALZO si las mujeres, «*sobre todo si de españolas se trata*», iban desde hace siglos a las tabernas para poder dedicarse, como los hombres, a ese deporte?

● Pero el «progreso» ha llegado y ese deporte ha saltado de las tabernas a los periódicos, y ahora todos pueden —hombres y mujeres—, sin salir de su casa, dedicarse a él.

—Raro es el día en que el tema «cura» no sale en los periódicos —añade MARTIN DESCALZO—, *y casi siempre de modo escandalístico.*

El señor MARTIN DESCALZO no precisa. Aunque dice —y él sabrá por qué lo dice— que «*los curas han ofrecido un buen material para chanzonetas y comentarios sin fin*», no precisa si lo «*escandalístico*» —respetemos el estupendo adjetivo— está en el hecho del que es protagonista un cura, *que no es lo que debe ser*, o si lo «*escandalístico*» está sólo en el hecho de que un periódico, *que mira más hacia la Caja que hacia la Verdad*, reviste de «*sensacionalismo*» algo que en sí nada tiene de «*escandalístico*».

● El señor MARTIN DESCALZO se despacha contra los tópicos, que, por obra y gracia de los periódicos, en competencia con las tabernas, «*parecen ser hoy el pan que todos comen*».

Si el señor MARTIN DESCALZO no siempre es lógico —¿quién lo es siempre?—, estudió Lógica en sus años ya lejanos de seminario y sabe que hay un sofisma de inducción que abusivamente generaliza lo que sólo es un caso o algunos casos. De que haya habido un traidor entre los apóstoles de Jesucristo no se sigue que todos los apóstoles hayan hecho traición. De que haya un soldado que haya matado un perro de un pedrada, no se sigue que todos los soldados sean unos «mataperros», ni se sigue que sea y pueda ser llamado «mataperros» el que sólo una vez mató un perro.

MARTIN DESCALZO, que no olvidó totalmente la dialéctica, se revuelve contra el sofisma de una «*generalización que se está haciendo orden del día*».

No niega MARTIN DESCALZO que haya curas revolucionarios y curas que, más que guardianes de la fe, son promotores de herejías. No niega MARTIN DESCALZO que haya curas que estén contra el celibato y que sean comunistas o casi.

Lo que MARTIN DESCALZO niega, y como él negamos todos, es que «*todos los curas son revolucionarios o están a punto de serlo*», es que «*todos los curas son antijerárquicos... y promotores de la herejía... y comunistas...*»

De acuerdo con MARTIN DESCALZO y con los del «BUNKER», rechazamos el que «*todos los curas son unos revolucionarios*». Pero, a decir verdad, a nadie se le ocurrió decir que TODOS LOS CURAS lo son hasta que MARTIN DESCALZO dijo en «Vida Nueva» que es eso lo que se dice. Y ciertamente no es eso lo que se dice, sino que «*hay curas revolucionarios o están a punto de serlo*», que también «*hay curas que están contra el celibato y hay otros que son comunistas o casi*», «*que hay sermones que son mítines políticos y que hay misas que no son misas como Dios manda*».

Si los del «BUNKER» hicieron esa «encuesta» es porque —sabiendo que hay curas que están contra el celibato, contra la jerarquía, contra el régimen de España, etc.— quisieron dejar patente, gracias a la encuesta, la verdad, toda la verdad y solamente la verdad. Números cantan.

● El señor MARTIN DESCALZO, que juzga, como nosotros, que es una falacia el decir que «TODOS LOS CURAS *están contra el celibato*», se ve obligado a confesar que «*algunos curas lo están*».

La cuestión está en saber *cuántos* son estos curas revolucionarios, antijerárquicos, comunistas, enemigos del celibato y promotores de la herejía.

—¿Cuál es la verdad, la verdad entera? —se pregunta MARTIN DESCALZO—. *¿Cuáles son los niveles reales de la crisis y qué es lo que añade ese tópico de moda que es hablar de la crisis y encontrar confusión hasta en la sopa?*

—Realmente, sólo un estudio serio y científico podría dar respuesta a estas preguntas. Sólo un profundo análisis de datos y cifras podrá pulverizar suficientemente los tópicos.

—Ese estudio SERIO y CIENTIFICO es —dice MARTIN DESCALZO— «la "*Encuesta consulta al clero" que la Comisión Episcopal correspondiente ha dirigido*».

Encomendado ese estudio SERIO y CIENTIFICO y ese PROFUNDO ANALISIS a los «*sociólogos del BUNKER*» por los Obispos que forman la Comisión Episcopal correspondiente, y «*dirigido*» ese estudio y ese análisis por los Obispos que forman dicha Comisión, se ha descubierto:

a) *Cuáles son los niveles reales de la crisis* por la que atraviesa nuestra clero.

b) *Que esos niveles reales de la crisis no significan realidad alguna*, ya que hablar de crisis no es más que un tópico de moda que nada añade ni a la crisis ni a los niveles a que esa crisis ha llegado...

«*El que pueda entender, que entienda*»..., porque los hay que no entendemos nada de este «galimatías»...

c) *Que esa confusión que nos encontramos hasta en la sopa* no es más que ese mismo tópico de moda, que nada añade ni a la crisis por la que atraviesa el clero, ni a la sopa que se come el director de «Vida Nueva».

● Sólo un estudio SERIO y CIENTIFICO y un análisis PROFUNDO como es «*la encuesta consulta al clero que la Comisión Episcopal correspondiente HA DIRIGIDO*» podía dar respuesta a las preguntas que hoy nos hacemos y se hacen muchos sobre los sacerdotes españoles.

Nada más natural que preguntar a los mismos sacerdotes qué es lo que ellos quieren y piensan y son. Teniendo las respuestas de todos los sacerdotes, nada más fácil que analizarlas y agruparlas y publicarlas, para que, sabiendo lo que todos y cada uno de los sacerdotes piensan, no sea ya posible la confusión y el engaño.

Hecha la encuesta SERIA y CIENTIFICAMENTE, bajo la EFECTIVA DIRECCION, seria v científica, de la Comisión Episcopal correspondiente, se llegará a saber hasta el tanto por ciento de los sacerdotes españoles que son «*antiescolásticos*», «*antijerárquicos*», «*comunistas*», «*separatistas*» y «*anti-régimen de España*». Y se podrá respirar, al no encontrar la confusión, que hoy «*se encuentra hasta en la sopa*», y se podrá, quizás, con el autor de cierta abominable «*Radiografía del Episcopado Español*», decir que «EL CLERO ESPAÑOL —ya veremos el porqué— GOZA DE BUENA SALUD».

● Pero... «*esto, Fabio, ay dolor, que nos presentan como estudio serio y científico y como profundo análisis, dirigido por la Comisión Episcopal correspondiente..., no es serio, ni es científico, ni es... un análisis profundo. ¡Lástima grande!...*». La «Encuesta Consulta al Clero» es una encuesta mal hecha. Y es hoy por hoy la encuesta peor hecha de cuantas encuestas —y son muchas— conocemos, hechas aquende y allende los Pirineos.

Una serie de cuestiones hará ver lo que pensamos de esta encuesta ignominiosa y poco honrada.

PRIMERA CUESTION.—Francisco OLARTE, Fermín MANCISIDOR y Begoña ISASI forman el «*equipo técnico*» de San Sebastián.

«*Después de rellenar su cuestionario, cada sacerdote dividía su ficha en dos, y así dividida en dos, la entregaba a los responsables de la encuesta.*» «*Por distintos cauces llegaban a San Sebastián —donde tenemos los computadores electrónicos— las fichas que los responsables de la encuesta enviaban al llamado «equipo técnico».*

Se pregunta: ¿Podían Francisco OLARTE, Fermín MANCISIDOR y Begoña ISASI saber si las fichas enviadas eran las mismas en-

(Continúa en la página siguiente.)

¿Información mundial?

Unos botones de muestra

Por EL INDISCRETO

JUDIO-CRISTIANOS

La revista «Lectures Françaises», dirigida por Henry Coston, publica en su número 163, de noviembre 1970, la siguiente información fechada en Bruselas: «Hecho sin precedentes en los anales de la Iglesia de Bélgica: un cardenal ha tomado la palabra en una reunión organizada por la Orden masónica internacional de los «B'nai Brith». Se trata de S. E. el Cardenal Suenens y de la manifestación de los B'nai Brith que tuvo lugar el 23 de septiembre de 1970 en el palacio de Bellas Artes. La reunión estaba presidida por el gran rabí R. Dreyfus. Dada la excepcional importancia de la manifestación, el derecho de entrada estaba fijado en 100 francos (alrededor de 1.200 pesetas).»

UNA CRITICA SEVERA

La revista católica antiprogresista «Lumière», que se publica en Boulogne-sur-Mer (Francia), se expresa así sobre las actuaciones del cardenal Suenens: «Estamos en plena revolución: todos los saben. No se trata de actuar como si no ocurriera nada. El escándalo, el desprecio de la Iglesia, no se encuentran en el hecho de que se «insulte» al cardenal belga. El escándalo está en la presencia dentro de la Iglesia de esta Jerarquía, insulto permanente a nuestra Iglesia católica, a su doctrina, a su tradición.»

PARLAMENTARIOS INGLESES

La revista del Fondo Social Judío de Francia, «L'Arche», informa que el Parlamento inglés cuenta con treinta y nueve diputados judíos, que —como escribe textualmente dicha revista— «asumen sin complejos sus especiales compromisos con el Estado judío». De ellos, treinta y uno son laboristas y ocho conservadores. Entre los conservadores recien elegidos se encuentra el diputado Aldermann y Michael Fiedler, presidente del Board of Deputies. El laborista Bornett Janner, que presidía la Comisión de Asuntos Exteriores, ha sido elevado a dignidad de lord.

UN PERSONAJE CHINO

A finales del año pasado murió en Manchester, a la edad de ochenta y tres años, el general Cohen, que fue general del Ejército republicano chino bajo el nombre de Mah Kun, sirviendo a las órdenes de Chang Kai Chek. Prisionero de los japoneses en 1941, consiguió expatriarse al Canadá, donde había vivido de joven. En 1958 había sido recibido en China con todos los honores por Mao Tse Tung. A lo que parece, este misterioso personaje puede ser identificado con aquel Morris Abraham Cohen, repetidamente indicado como consejero especial del Gobierno de la China comunista.

AUSTERIDAD AFRICANA

Albert Bernard Bongo, jefe tribal bantú y presidente «occidental» del Estado muy independiente de Gabón (que cuenta un medio millón de habitantes, hambrientos en buena parte), ha ido hace poco a París, donde Pompidou lo recibió en el Elíseo; y a Londres, donde la Reina Elizabeth le ofreció un té en Buckingam Palace. En Londres, donde Bongo se quedó cuatro días, ha ido de compras. No teniendo en cuenta las menudas, la crónica nos informa sólo de algunas, bastante abultadas: dos autos de gran lujo Rolls-Royce y un avión para sus paseos aéreos, de marca Hawker Siddeley. Total: 85 millones y pico de pesetas.

La independencia de los Estados africanos es, sin duda, una de las más bellas conquistas de la inmortal democracia.

LOS DE LA ETA E ISRAEL

Transcribimos del número de octubre de «Découvertes» el extracto de un disco, «La messe basque», editado, naturalmente, en Francia:

«*O Jesus Cristo* (...), *en Tu último mandamiento Tú nos ofreciste palabras de mutuo amor. — Nosotros estamos aquí, todos en conjunto, reunidos a Tu mesa. — Que nuestro Pueblo se salve de la manera que a Ti parecerá mejor. — Tú has nacido, has vivido y has muerto en el pequeño país de Israel. — Hoy, los de Tu sangre son dueños de su Tierra. — Si Tú quieres que el País Vasco crea en Ti — ayúdanos para que lleguemos al mismo punto que tu pueblo.*»

Es probable, pues, una alianza —también en plan militar— entre Golda Meir y Telesforo Monzón.

ESCUELAS DEMOCRATICAS

Actualmente el clima de violencia se ha transferido, en Italia, de las universidades a la escuela secundaria. Varios establecimientos de esta enseñanza se encuentran clausurados (tres sólo en Milán) después de agresiones, incendios, devastaciones, etc. El director de un instituto técnico, Orazio Nigro, ha sido agredido y herido en la cara por un estudiante. Y así todos los días. En «Il Borghese» del 3 de enero de 1971 encontramos las siguientes declaraciones hechas por un profesor, del cual no se publica el apellido para su seguridad personal: «Desde luego, estamos ante la destrucción de lo que queda de escuela italiana. Padecemos la agresión personal, las palizas, la ley de Linch. El docente de cualquier grado v especialización de la escuela secundaria o de la universidad, sea bien progresista o fiel a la tradición, se halla a merced de las furias de la horda de la destrucción. No hablemos de respeto. No existe en ningún caso el más leve signo de educación.» Vamos ahora al aspecto exterior de los estudiantes (?). «Se reconocen —escribe «Il Borghese»—inmediatamente porque visten una especie de uniforme constituido por un chaquetón verde, por un casco de motociclista y por un saco, en el cual, en vez de los acostumbrados libros, hay bastones, cadenas de bicicletas, puños de hierro y otros objetos contundentes. Salen de sus casas ya pertrechados de esta manera como soldados para el combate.» Como colofón, huelga notar que el ministro de Instrucción Pública, como se decía hace un siglo, pertenece a la democracia cristiana, se llama Misasi y ha sido repetidamente acusado en la prensa de pertenecer a la Maffia. ¿Y él? Para él no pasa nada: tan campante como todos los «suyos». ¿Y la Policía? La Policía hace lo que ordenan los que mandan: arrestan exclusivamente a los jóvenes del bando nacional que reaccionan... La mayoría de los edificios escolares están en general y permanentemente engalanados con banderas rojas.

RUSOS Y JUDIOS

En el «Círculo de Estudios Judíos» de Lille (Francia), el catedrático de Historia de la Universidad Sylvain Bensidoun ha hablado sobre las relaciones entre rusos y judíos en la URSS. El órgano «Tribune Juive» de 27 de noviembre reproduce algunos párrafos de la conferencia. En primer lugar, subraya el hecho de que en 1917 los judíos, que participaron en gran número en la revolución bolchevique, ocupaban un lugar de primer plano. El primer jefe del Estado soviético fue un judío: Jacob Sverdloff. Otro testimonio: «En 1934, en la Embajada de la URSS en París los ciento dos miembros de la misma eran judíos: desde el embajador al portero.» ¡Esto si es totalitarismo!

Todo esto lo dice un catedrático judío en una asociación israelita y lo reproduce un periódico hebreo. Pero ahora, a lo que parece, las cosas y las... proporciones han cambiado, y entre soviéticos y sionistas hay lucha sin cuartel.

¿QUE PASA EN MURCIA?

¡Casi nada! En Cartagena, donde el señor Azagra añoraba trabajos manuales, con estrepitosos aplausos de don Venancio el artajeño, se ha descubierto una comparsa comunista, dirigida por un tal Hernández, religioso de los Sagrados Corazones, que en vez de estar en su Comunidad y cumpliendo con sus deberes y compromisos de sus votos estaba en la ciudad de la Caridad redimiendo obreros. No sabemos las licencias y testimoniales del pobrecito religioso que, como tantos otros, están haciendo el oso.

Y siguen en trabajos fuera de sus parroquias el oficinista de arquitectura, el vendedor de pan, el albañil, el fontanero, y todo ello sin aprender el catecismo y, por ende, sin poderlo enseñar.

Ha fallecido el que fue Vicario General del Obispado en los últimos y difíciles momentos del obispo Díaz y Gómara, don Ceferino Sandoval Amorós, y al entierro acudió cerca del centenar de sacerdotes y no acudieron más por haber sido en la festividad de los Santos Reyes. Sólo un par iban sin sotana. Los fieles que asistieron elogiaban al clero con sotana, con la que no hacen el ridículo, como suelen afirmar los vicarios desotanados, sino que merecen el elogio de todos los buenos católicos y aun de los indiferentes que no gustan de disfraces ni de enmascarados.

CORRESPONSAL

(Viene de la página anterior.)

tregadas por los sacerdotes encuestados a los responsables, o si eran otras? ¿Trabajaban los computadores electrónicos con las fichas utilizadas por los sacerdotes encuestados o con otras fichas?

No es fácil asegurar y probar que fueran otras las fichas enviadas a San Sebastián. Pero, ¿quién puede afirmar y probar que fueran las mismas fichas utilizadas por los sacerdotes encuestados? ¿Es que BAJO SU PALABRA DE SACERDOTES Y DE OBISPOS lo pueden asegurar cuantos formaban la Comisión Episcopal correspondiente, ya que dicha Comisión DIRIGIO la encuesta?

¿Qué valor tienen, pues, de auténtica verdad las cifras que dieron *como resultados de la encuesta* los computadores electrónicos de San Sebastián?

Ningún valor, ciertamente.

Y, *a pesar de ello*, se quiere alzar sobre lo que hay de «*no verdad*» en tales cifras —como si fueran verdad roqueña— las nuevas estructuras de la Iglesia de España en la «*Asamblea conjunta de Obispos y presbíteros*» de 1971.

«*¡Dios salve a España!*»

Proseguiremos.

A la caza de verdades

Por M. SEMPRUN GURREA

«MENUDA TAJADA»

En el Boletín Informativo del Arzobispado de Madrid-Alcalá—Diciembre 1970—, comentando las rectificaciones que han tenido que hacerse en la liturgia, un escritor anónimo usa la siguiente frase vulgar: «¡Menuda tajada van a sacar de ella los vociferantes de la tradición!»

Nosotros, que nos honramos de ser no vociferantes, sino voceadores de la TRADICION (con mayúsculas) que se remonta a los Apóstoles, vamos a sacar tan sólo un alivio—no una «tajada» (¡hermosa palabra para aludir a lo espiritual!)—al ver que ciertos señores ecuménicos, que necesitaron echar mano de protestantes para fabricar el Nuevo Ordo, se han dado cuenta, en parte, de sus errores. Pero nos queda el desconsuelo del daño ya hecho a tantas almas y del que se vuelve a hacer ahora retractándose, pues si entonces se sembró la confusión y la duda sobre la validez de la Misa, con la «nueva instrucción» se pone a prueba la inerrancia de la Iglesia en el ánimo de muchos a quienes no se les puede exigir, por una u otra causa, que sepan delimitar con exactitud la infalibilidad, de otros motivos. La reacción está a la vista: en todos los países cada vez es menor el número de los que asisten al Santo Sacrificio y mayor el de los que se inventan «cenas eucarísticas», celebradas en domicilios particulares o cafeterías.

El ritmo acelerado, señor anónimo, es peligrosísimo. «Vísteme despacio que tengo prisa»; si vas con rapidez es probable que tengas que volver a empezar, y una cosa es «cargar con el Evangelio entero» y otra *cargarse al Evangelio*, como hacen los progresistas.

Si hubieran ido más pausadamente, quizá hubiesen encontrado algún conocedor del latín que supiese la diferencia entre el ablativo y el nominativo, por ejemplo, evitándonos el bochorno de aceptar, entre otras cosas, la siguiente traducción:

«Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: *EL será para nosotros pan de vida.*

Cuando el latín decía así:

«Benedictus es, Domine, Deus universi quia de tua largitate accepimus panem quem tibi offerimus, fructum terrae et operis manum hominum, *EX quo nobis fiet panis vitae...*»

El sufrimiento a que alude el anónimo de los que quieren seguir la desenfrenada carrera posconciliar se evitaría si supieran lo que «No ha dicho el Concilio» (1). En cuanto al padecimiento torturante de los que contemplamos la autodestrucción, creciente día tras día, de la Iglesia, de ése ni se habla ni se *vocifera*...

TAMBIEN DEL «BOLETIN»

El «Boletín» del Arzobispado (diciembre 1970) también dedica una página entera a anunciar libros editados por Studium. Ocupa el primer lugar uno llamado «Coeducación», escrito por Antonio Aradillas y Jesús Pastor, a quienes llama «sacerdote-periodistas», ya que el título escueto de «sacerdote» —Ministro de Cristo— no es suficientemente halagador en estos tiempos de progresismo hereje.

Dice la Editorial que «un buen síntoma del cambio actual operado en la sociedad española ha sido poder comprobar que se va admitiendo la idea» (de coeducación). Esto significa que la sociedad va abriendo más y más su boca de papanatas para tragarse cuanto viene de esas naciones a quienes definió Lenin como «estúpidas y decadentes». (Ob. completas, XIII ed. rusa). En cuanto al *avance* que esto supone, se va notando en gran parte de nuestra pobre juventud.

Estudiar las estadísticas, consultar a Tribunales, Policía, Sicólogos (honrados) Médicos (de conciencia), verdaderos amantes de la Pedagogía, etc., no es imposible... Los que tenemos experiencia en la enseñanza, no sólo en España, sino en otros países, podemos opinar con conocimiento de causa, pero como ésta puede juzgarse por el efecto producido, daremos unos cuantos datos tomados de esos «modelos» que se proponen imitar los españoles: Paul Bourget, el gran novelista sicólogo, nos cuenta que estuvo en Estados Unidos antes de 1930 y quedó pasmado de constatar lo sana, limpia y pura que era la juventud norteamericana. Desde allá hasta el presente ha corrido mucha agua por el Potomac y muchas iniciativas se han realizado. Señalaremos en particular lo que se refiere a nuestro asunto: empezó la coeducación y camaradería entre los sexos; poco después aumentaban los matrimonios desgraciados, los divorcios, que ahora llegan al 90 por 100.

Otro dato interesante: jóvenes delincuentes y pandillas terroristas han salido en un 100 por 100 de centros de coeducación. Asimismo, los abortos (que pasan del millón anual) practicados en adolescentes y el crecimiento pavoroso de homosexualidad, que conducirá al país a una ley como la de Inglaterra para que, al menos —como decía un sociólogo neoyorquino—, «no puedan procrear e infectarnos».

En el «Oberlin College, de Ohio, que cuenta con 2.491 estudiantes, han querido buscar una «sana innovación», para luchar contra aberraciones sexuales y drogas, y como dice Peter Jay Ehlendt, estudiante de diecinueve años, «no contentos con meternos a las mujeres, desde la niñez, en juegos, estudios y demás actividades, nos las traen hasta la cama por disposición de la Enseñanza oficial». En efecto, el internado ofrece dormitorios «matrimoniales» para que continúe por la noche la coeducación. El 32 por 100 del alumnado lo acepta y la Decana femenina afirma neciamente que «así crecen como personas». Menos mal que no ha insultado a los irracionales diciendo que crecen como ellos.

De lo que sucede en otros lugares, ya no es secreto lo de la suplantación del sexo opuesto por la bestia. En la Gran Bretaña, un juez declaró hace poco que no respondía de la moralidad normal de nadie que tuviera de quince años en adelante. Un joven estadounidense de nombre muy conocido (demasiado para ser publicado) escribía a su consejero sicólogo: «No nos queda más salida que la homosexualidad para librarnos de la agresividad y contacto femenino que empezó en la escuela...»

Esa influencia femenina benéfica e inspiradora de que nos habla Teilhard es demasiado subjetiva para ser creída. A un hombre le influencia sanamente su madre o su novia, que va a ser su mujer, si la aman de verdad. En ese complemento verdaderamente amoroso se harán un gran bien un sexo a otro, teniendo siempre en cuenta que él debe conservar hasta en los momentos más íntimos su dignidad y prestigio y ella su misterio y delicadeza.

La niña, la joven o la mujer «camarada» es algo así como un cajón abierto que, no guardando nada que valga la pena, no se toma uno la molestia de cerrar. La mujer íntegra es el cofre de tesoros cuya cerradura sólo puede abrir el amor...

(1) Véase la obra, en dos tomos, de Mosén José Ricart Torrens. Edit. Studium, Madrid.

SOBRE EL DIVORCIO EN ITALIA

Por SANTOS SAN CRISTOBAL SEBASTIAN, Sacerdote

Pablo VI, durante su viaje por Asia y Oceanía, supo apenado la aprobación de la ley estableciendo el divorcio en Italia y se lamentó profundamente de ello. Como resulta que, además, la ley va contra los sentimientos de la mayoría católica italiana, todo va a someterse a referéndum, y para obtenerlo se va a hacer la petición constitucional, avalada con las 500.000 firmas que exige la ley.

La cuestión, pues, está sobre el tapete, y tanto el Papa como los Obispos y gran multitud de católicos, se esfuerzan por poner de manifiesto y hacer valer los más sanos principios de la doctrina cristiana.

Unicamente sucede que, militando bajo la bandera de la Iglesia, y en puestos muy claves y estratégicos, existen tres jesuitas que son abiertos partidarios del divorcio. ¿Lo recuerdan ustedes? Toda la prensa se ocupó de ello hace meses y esta revista también lo hizo el 4 de abril del pasado año.

Se trata, pues, de tres padres jesuitas, Profesores de la Universidad Gregoriana de Roma, que pasa por ser el más prestigioso centro docente de la Iglesia. Dichos profesores defendieron el divorcio con argumentos tan fatuos como absurdos y necios, y que si no lo supiéramos de buena tinta, nos costaría trabajo creer que pudieron salir de la boca de unos señores que han llegado a tan altos puestos docentes.

Seguramente que esos profesores, al saber la aprobación de esa ley italiana, se frotaron de gozo las manos... Uno puede figurárselo perfectamente. ¿No?

Ahora bien, me pregunto: ¿Cómo es que siguen enseñando en la Gregoriana esos profesores? Bajo el magisterio de tales padres, naturalmente, los alumnos que ellos formen defenderán el divorcio y así lo predicarán a los fieles, enfrentándose con Obispos y aun con el Papa, si el caso llega, y haciendo ver que lo aprendieron en la Universidad Gregoriana. Hay que tener cuidado de no jugar con dos barajas...

Podemos suponer, razonablemente pensando, cómo será la actitud de esos profesores y alumnos en la campaña del próximo referéndum.

¡Y luego que nos digan que todo en la Iglesia son ansias renovadoras y crisis de crecimiento!

¿COMUNISMO EN CASAS DE FORMACION SACERDOTAL?

En los últimos días de 1970, una nota de Comisión Episcopal del Clero desmintió que en centros de formación sacerdotal haya influencias comunistas. Entre otras cosas se explicaba así:

«Estas afirmaciones son ofensivas y calumniosas para un determinado sector de la sociedad española y unas instituciones de la Iglesia, como son las casas de formación sacerdotal.»

Ni quito ni pongo rey, señoras y caballeros; lo único que, entre otras cosas, puedo afirmar al respective del caso, es que conozco algún seminario donde hace muchos tiempos que yace olvidada la Suma Teológica de Santo Tomás. Por el contrario, el «Pensamiento filosófico de Mao-set-Tung» es el libro más manejado allí por todos los alumnos que allí viven, y cuya mayoría piensa tanto en ser sacerdotes como yo en meterme torero.

¿Han cambiado las circunstancias?

Por AURELIO DE GREGORIO

Cuando los progresistas son hábilmente interrogados y estrechados a preguntas tratan de salvar su inconsecuente devoción por las libertades de perdición del liberalismo, apelando en última instancia a las circunstancias; la mixtura católico-liberal no tiene consistencia para más.

No podemos los católicos despreciar las circunstancias que son como causas segundas que Dios mueve para completar y adaptar, como en una segunda Revelación, la manifestación de su voluntad en cada momento. Desconsiderar las circunstancias a la hora de las decisiones es incurrir en un idealismo platónico ajeno y distante del cristianismo. En el extremo opuesto de un movimiento pendular están los nominalistas que no creen en más realidades que las que fugazmente desfilan ante sus sentidos, como si las cosas y sus relaciones no tuvieran esencias y leyes inmutables. La postura ortodoxa es para los cristianos buscar la verdad en un punto intermedio de cruce y encuentro entre el idealismo descendente de los principios inmutables y el nominalismo ascendente portavoz de las cosas accidentales y efímeras, entre las que figuran las famosas circunstancias.

Atención, pues, y respeto, pero no idolatría, a las circunstancias, que solamente en un sentido espúreo y peyorativo pueden ser refugio de los herejes contemporáneos desarmados por la Revelación.

Vamos a ver, «ad hominem», qué dice el Concilio de las circunstancias. En «Gaudium et Spes», 75, 3, se lee: «Allí donde por razones de bien común se restrinja temporalmente el uso de los derechos, restablézcase la libertad cuanto antes, **una vez que hayan cambiado las circunstancias.»**

De manera que a los católicos que se han pasado al liberalismo, y que invocan al Concilio Pastoral Vaticano II con la tenacidad que le sería debida si fuera dogmático, hay que preguntarles: ¿Han cambiado las circunstancias que hicieron que por razones de bien común se restringiera temporalmente el uso de algunos derechos, en grado que permita el restablecimiento de la libertad cuanto antes?

Digamos, con permiso de los conciliaristas, que «la libertad», así, a secas y sin calificar, la libertad total, porque donde el texto no distingue nosotros tampoco podemos distinguir, entra en colisión con la Revelación, que la condiciona y limita en muchos puntos independientemente de las circunstancias, que nunca la podrán liberar totalmente de límites. Pero no se trata ahora de eso, sino de preguntar de nuevo y más concretamente: ¿Han cambiado las circunstancias internacionales hostiles a la España de la Cruzada?

El asalto y saqueo de nuestra Embajada en Bruselas, la injerencia en nuestros asuntos internos del Gobierno de la Gran Bretaña, la conducta poco clara —lo cual ya es claro— de Francia, el boicot a nuestros barcos mercantes, las impertinencias del propio Vaticano, amén de las manifestaciones tumultuosas, etc., demuestran hasta la saciedad que las circunstancias que exigieron un régimen autoritario siguen presentes. Toda Europa nos ha mostrado el pasado diciembre su faz impía, roja y consecuentemente antiespañola, sin el menor pudor. Si a los pueblos, como a los individuos, se les conoce también por sus enemigos, España puede sentirse orgullosa.

Por tanto, el propio texto conciliar se podría esgrimir, cuando no hubiera otros de más prestigio, para postular una actitud vigilante por parte del pueblo español y sus autoridades.

Bodoques al aire

Por el DOMINE CERBATANA

AQUELLOS CURITAS BELGAS.—¿Sabe usted que 420 curas de Tournai han hecho una manifestación sobre el Vaticano II y profesan una perfecta sumisión al Papa, a la profesión de Fe de Paulo VI, al Obispo de la Diócesis y a la Tradición de la Iglesia? Frente a este testimonio, ¿qué significa el conciliábulo holandés, donde parlotean y votan como otros Crisóstomos 80 seglares comprados por los comunistas para revolver por dentro la Iglesia?

Los belgas profesan además: fidelidad al celibato sacerdotal, a la oración, a los sacramentos, a la ascética espiritual, a la integridad de la Fe católica. Deploran los ataques que otros hacen a la realidad del pecado y sus consecuencia (por ejemplo, la negación del infierno), la falta de humildad (por la que no quieren someter su juicio al Vicario de Cristo), el respeto debido a Dios, la pureza de costumbres, etc.

Todavía hay fe en Israel, incluso en las tribus del Norte.

¿QUE ME DICE DEL ABORTO?—Es un tema tan escandaloso, que no se debe tratar, pero lo hemos de hacer ante el escándalo de que a la Asamblea nacional francesa, el 30 de junio, se presentó una proposición de ley en favor del aborto. Es un tema que se discutirá no sólo en Francia, sino en todo el mundo, y tarde o temprano se votará una ley inicua y asesina que lo autorice, como lo han hecho en el país vecino y como ocurrirá con el divorcio en Italia. Vamos a la ruina de la familia, y comportarnos en moral sexual peor que los animales, que no se apartan de lo que les dicta la ley natural y el instinto.

¿Puede haber cosa más criminal que asesinar a un inocente, y esto decretado por sus propios padres y sancionado por las Leyes del Estado, que si algo ha de amparar es la vida de los ciudadanos?

¿Y qué dice sobre este crimen la Iglesia? La Pastoral de los Obispos de Yugoslavia, Zagreb, 21 de mayo de 1965, dice: «Las estadísticas de los abortos cada año son son más numerosas que los nacimientos... Los Arzobispos y Obispos abajo firmantes declaran solemnemente que todo aborto premeditado, directo y consumado es un pecado grave ante Dios, que lleva consigo la excomunión para todos los fieles que participen en él, según el Canon 2.350, párrafo 1.º»

El Vaticano II, el 7 de diciembre de 1965, en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia («Gaudium et Spes») dice: «El aborto y el infanticidio son crímenes abominables.»

Pero los «vientos de la Historia» soplarán por España y a no tardar mucho veremos plantearse el divorcio, el matrimonio civil, el aborto, la escuela laica... Porque es de saber que la «escuela laica» es el mayor enemigo que tiene el catolicismo y que en Francia ha producido frutos pavorosos; la escuela laica forma la madre sin Dios, que es la mayor propagandista del ateísmo y de la vida sin Moral ni pecado.

Pues, y **¿la coeducación** de qué es propaganda?

BOBERIAS DE LAS MONJAS.—Una novicia del convento de las Dominicas de Santa Rosa de Makati, en las Filipinas, se ha clasificado hace poco en quinto lugar entre las bellezas de «Miss Mundo» de Londres. Parece ser la primera monja que participa en un concurso de belleza.

¡Eso faltaba! Que las monjas que se rapaban el pelo vayan ahora a ostentar su cara bonita ante las pantallas de la televisión. ¡Qué contrasentido! No hay término medio, señoras monjas: o de Dios o del mundo. Vuestro puesto no es otro que el de catequistas en la escuela filipina, donde al maestro le está prohibida la enseñanza de la religión en nombre de la libertad, o sea del encarcelamiento de la libertad que han implantado los usanianos en treinta años de dominio de las Filipinas. No se puede enseñar la religión que profesa casi todo el país, como si en Norteamérica, en nombre de la libertad, se prohibiera enseñar en las escuelas el inglés...

Así, pues, Miss Belleza Tagala, prepárate para ser catequista de los niños católicos y déjate de lucir tus relucientes ojos ante los hombres, pues ya sabemos que, desgraciadamente, en Filipinas, tanto el clero secular como el regular, en alguna proporción, tienen tantas mujeres cuantas pueden mantener, por lo cual no es de extrañar que el ejemplo de los Obispos de Chile y del Perú se corra a las Filipinas y veamos a un Obispo casado con Miss Bisaya. ¡Señoras monjas, vuestro puesto está ante el Sagrario y no en la televisión!

LA SANTA MISA

Por ZORTZIGARRENTZALE

Nos quedamos de piedra cuando hace unos días oímos a unas niñas de «Preu», hijas de padres piadosos, educadas con religiosas, lo que sigue:

«Me aburro en Misa. Si voy es por no disgustar a mis padres.»

«Me aburro.» Ya el decirlo supone un despiste fenomenal. A Misa no se va a divertirse. Ni a buscar novedades. Se va a ofrecer a Dios un Sacrificio de alabanza, reparación y acción de gracias. Se va a ofrecer el Sacrificio de su Hijo, el único digno de Dios.

Recordábamos cuando teníamos la edad de esas pollitas. Asistíamos todos los días a Misa. Y eso que la decían en latín. Muchos días se nos hacía cuesta arriba el levantarnos de la cama. Nos animaba el pensar en las infinitas gracias que por el Sacrificio obteníamos de Dios.

Aún hoy no perdemos oportunidad de oir una Misa, aunque no nos apetezca, pensando que ofrecemos el Sacrificio de valor infinito.

¿Por qué no pensarán y obrarán las mocitas igual que nosotros?

La única respuesta lógica que encontramos es que nadie habla de la Misa como Sacrificio de valor infinito. El Banquete, «la Asamblea», la «Celebración Eucarística»..., son palabras que constantemente se oyen. Responden a una realidad. Pero suenan a falso si olvidamos el carácter de Sacrificio, de alabanza, reparación y acción de gracias que es la Santa Misa.

«Vamos a celebrar la Eucaristía», dicen los sacerdotes con el mismo tono con que otros proponen: «Vamos a comer una cazuela de callos.»

Con la simplificación de rúbricas han quitado a la Misa su prístina solemnidad. Racionándonos el tiempo de permanencia de rodillas enmascaran la grandeza de la venida de Dios al Altar. Así lo hacen pasar por un acto social que... aburre a nuestros jóvenes.

ENCUESTAS POCO OPTIMISTAS

Por LIBERIO

Se ha generalizado de tal forma hoy el método de encuestas y estadísticas para saber qué piensa el hombre, cómo es, cuáles son sus aspiraciones, que no podía quedar libre tampoco el aspecto religioso, y así han surgido encuestas a sacerdotes, seminaristas, estudiantes, etc., más o menos discutidas sobre su veracidad, oportunidad, necesidad y, en ocasiones, sobre su parcialidad, al encontrarse orientadas las preguntas en forma que las contestaciones se deslicen con un objetivo predeterminado.

Ultimamente nos informa la Prensa que, preparada por el Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, ha surgido una encuesta a la que han contestado sacerdotes y religiosos, intelectuales, jóvenes y otros ambientes, en los que surgen como discutidas verdades doctrinales, de carácter moral y disciplinario. Prescindiremos de las contestaciones de seglares, ya que lo que en los distintos sectores se piense podemos conocerlo todos en nuestros ambientes sin necesidad de complicadas encuestas, aunque no precisemos con exactitud los porcentajes.

Detengámonos en lo que se nos da como respuestas de los que están encargados de la formación del pueblo cristiano, por el peligro que supone cuando gran parte de los fieles no saben discernir por falta de formación dónde está la verdad y dónde el error, el que este mismo pueblo siga el método tradicional de aceptación de todo lo que, incluso no entendiéndolo, le basta que llegue avalado por el estado religioso de sus formadores. Dice la información periodística, sin precisar porcentajes:

«*Verdades doctrinales discutidas. — Según esta encuesta, las verdades más puestas en cuestión hoy son las siguientes: Por parte de los sacerdotes y religiosos, la autoridad jerárquica, el Magisterio y la infalibilidad del Papa; en general se «contesta» el orden dogmático de verdades reveladas; el infierno; los misterios relacionados con la Eucaristía...*»

No nos extrañan tales contestaciones, cuando constantemente estamos viendo actitudes que las confirman: la autoridad es despreciada y la doctrina oscurecida o rechazada, salvo para las cuestiones sociales, que son las que únicamente adquieren para algunos sectores categoría de infalibilidad; el Evangelio, cuya plena autenticidad se dice que quiere vivirse, es mutilado, y por no considerarse popular, un tupido velo corre sobre el tema *infierno*, importando poco en este aspecto las palabras de Cristo; se invocan actuaciones de solidaridad según hacían los primeros cristianos, recordando que «la multitud de los que creyeron tenía un solo corazón y un alma sola, ninguno decía ser propia cosa alguna, sino que para ellos todo era común», y al propio tiempo se apoyan actuaciones de sacerdotes que defienden separatismos en nuestra Patria, cuando precisamente éstos pueden estar basados, además de por racismos, en el deseo poco fraternal de que, colectivamente, las regiones más necesitadas de la Nación no se beneficien de las riquezas de otras.

Y sobre la Eucaristía, en los momentos en que la fe en la presencia real de Cristo está más empalidecida, se consideran «pequeñeces» la omisión de actos externos de reverencia, so pretexto de cómo fue celebrada la Cena del Señor, y olvidando que la Iglesia a través de los siglos ha necesitado recordarnos mediante formas sensibles el misterio de lo Invisible.

No nos hemos detenido en las contestaciones de los seglares en la referida encuesta porque de las que hemos transcrito podemos ya deducir el nivel de las que siguen, y así, aunque con grandes titulares por quien parece tener algún conocimiento de causa se proclame que «la situación del clero español es preocupante, pero hay motivos para una actitud de esperanza», el pueblo fiel no debe sentirse tranquilo hasta saber que la Jerarquía ha estado interesada en saber cómo piensan sus sacerdotes, ha tomado las medidas oportunas para que los que suponemos una minoría con mentalidad fuera del dogma católico no ocupen puestos donde puedan extender sus ideas sobre el pueblo. Lo contrario haría creer a los fieles que se habían abierto las puertas para que, a semejanza de otros hermanos separados, pulvericemos cada uno las verdades que creamos oportunas de nuestra fe mediante un libre examen que nos lleve a la meta de conseguir la unidad en el desconocimiento de qué es la Verdad. Dicho con palabras del presidente de la Conferencia Episcopal Española: «Frente a la Iglesia instituida por Cristo, y en sustitución de la misma, fundar una Iglesia nueva o extraiglesia que cada cual define a su manera y en la que no sabemos si queda algún resto de Evangelio.»

¿Qué pasa en Badajoz?

Por LA MADRE ISIDRA

Elegimos, como religiosas, el ser pobres al lado de quienes no pueden ser otra cosa que pobres. Permitidnos así, Señor, vivir la pobreza con ellos.

En Cristo sólo hay humildad y sencillez. Virtud hoy poco conocida y menos practicada por algunos—gracias a Dios pocos—sacerdotes, que miran más sus intereses particulares en los de salvar almas para Cristo. Las cosas del espíritu entran suavemente por el amor y nunca por la fuerza. No podemos callar en nuestra condición de religiosa algunas cosas que perjudican a la comunidad de la Iglesia, y menos silenciar las que benefician a la misma. Por eso escribimos lo siguiente.

PARROQUIA DE LA CONCEPCION: Santa casa donde todo brilla por su religiosidad, menos la persona del Padre Palencia, que se permite decir una misa sin el ornamento sacerdotal. Su forma de vestir por la calle es de vario estilo, menos el religioso. Ha soportado muchas denuncias sobre el cobro de mensualidades y matrículas en su centro de enseñanza; en la actualidad hay una denuncia en la Inspección de Segunda Enseñanza de Sevilla por intentar proyectar una cinta sobre «sexualidad» a unas chicas de diez años. Nos parece bien que el Excelentísimo Ayuntamiento le ceda unos terrenos para hacer un campo polideportivo, y nos parece bien que el Ayuntamiento regale una máquina de escribir—acuerdo municipal 624, de 1970—a las Congregaciones Marianas de San Estanislao de Kostka. Ni que decir tiene que la conducta personal del Padre Palencia es independiente de doña Gloria Sánchez Arnes, profesores y Secretario, así como demás personal que prestan sus servicios en el aludido centro de enseñanza, a los cuales felicitamos.

Buen sentido de organización demuestra nuestro Ayuntamiento cuando, según acuerdo municipal número 716, de 1970, no accede a la petición formulada por don Antonio Herculano Tello, que solicitó permiso para instalar un puesto en la plaza de España o Minayo.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION: Bendita casa, pero nos gustaría que los que rigen la misma realizaran una reflexión: si es correcto y beneficioso para la Iglesia el camino que han trazado desde que falta en la misma el buen sacerdote Padre don Aladino Garmón Medina, que, guiado siempre en el mejor servicio a los pobres, realizó una buena labor, lo que da lugar a que en la actualidad se estén haciendo gestiones para traerlo otra vez a Badajoz. Amén.

Las clases del centro de enseñanza que rige esta comunidad han empezado caprichosamente el día 11 en vez de haber empezado el día 8, como marca la Ley. Aunque nos sorprenda más cómo una profesora que no está licenciada dé clase de Física y Química; aunque es peor que una extranjera dé clases en dicho centro sin tener un contrato laboral controlado por la Delegación de Trabajo de Badajoz.

Felicitamos al Padre Abraham por las tarjetas-manuales que ha hecho.

No comprendemos cómo se puede ser párroco, profesor y administrador de una parroquia, como le sucede al Padre González; sería mejor para la parroquia, pobres feligreses y centro de enseñanza, que este cargo fuera ocupado por el magnífico Padre Aladino, de la misma comunidad.

No comprendemos cómo el Padre González celebra reuniones de padres de familia—sin autorización gubernativa—y cobra por una Asociación que no tiene estatutos ni junta directiva y que no está autorizada por el Gobierno Civil. En las reuniones, el Padre González se ha permitido hacer unos comentarios e insinuaciones impropias de un religioso, y menos aún ocultando gran parte de la verdad. No estamos en época de la Inquisición, sino en la época más grande de España: en la de un Régimen al que muchos religiosos y religiosas le debemos la propia vida. No nos sorprende que el Padre González invite a los padres de familia a firmar el impreso que ha hecho, como tampoco que «pagan todos voluntariamente», pero éste no es sólo el problema, sino parte del mismo, ya que para hacer esto lo primero que debe estar legalizado y autorizado es el funcionamiento de esta Asociación por el Gobierno Civil. No estamos contra esta Asociación, sino que la deseamos para que de esta forma todos agradezcan públicamente al Gobierno lo que está haciendo por ellos. Por cierto que el día de la manifestación de lealtad de Badajoz a Franco y al Ejército no había ningún religioso de esta comunidad.

No podemos dejar de felicitar a don Angel Lisc por sus atenciones con los padres de familia al informarles qué es lo que deben pagar legalmente.

PARROQUIA DE SANTA ENGRACIA: Respetable y querida casa, pero preocupante, ya que el Padre Lucas siempre tiene su coche lleno de viajeros y viajeras. Casi nunca está en la Iglesia. En las misas nunca dice el Credo. Celebra también reuniones no autorizadas por el Gobierno Civil y pretende crear una comunidad de vecinos sin tener hechos los estatutos, junta directiva y demás requisitos que marca la Ley. En una de estas reuniones el Padre Lucas puso unos ejemplos que, de haber estado los interesados, lo hubiera pasado muy mal. Uno de los ejemplos era: «porque los vecinos de la U. V. A. pagaran más alquiler que un señor que vive en Santa Marina». Padre Lucas, ¡más formalidad!

¡Nunca tendremos palabras suficientes para agradecer la magnífica labor administrativa, social y con gran sentido de la responsabilidad que está realizando don Alberto González en la barriada de Santa Engracia. Esto, igual que todo lo anterior, es de dominio público.

PARROQUIA DE SAN FERNANDO Y SANTA ISABEL: Casa admirada, respetada y querida, lo mismo que su sacerdote, don Diego Barrena, que está trabajando siempre de día y noche nada más que por los pobres. De sacerdotes así da gusto poder escribir y decir muchísimas cosas buenas de las que está haciendo. Si la cena de Navidad todos los años para los pobres es un éxito, más aún es la labor callada que hace por los pobres durante todos los días del año.

IGLESIA DEL HOSPITAL PROVINCIAL: Magnífica y estupenda, así como el encargado de la misma, don Rafael, hombre entregado por completo a los enfermos y los pobres, pues en la puerta del Hospital todos preguntan por él, ya que todo lo que tiene lo da. En una ocasión dio a un pobre los pantalones que tenía puestos y se quedó únicamente con la sotana. Ese es el clero español. Ese es el clero que queremos y defendemos siempre. Esos son a los que admiramos como personas y sacerdotes. Este es el clero que predica con el ejemplo. ¡Bendito sea el clero intransigente con las cosas «mundanas» y entregados por completo a Cristo salvando almas! La política, para los políticos, y el clero, predicando la palabra de Cristo. Y nada más, con lo que no comprometerán a la Iglesia en cosas en que la Iglesia no ha intervenido ni es responsable.

CARTA ABIERTA

Al Excmo. Señor Arzobispo de Oviedo, don Gabino Díaz Merchán

Varias Agencias de publicidad (Cifra, Pyresa, PA, PA, PA, PA) han potenciado largos párrafos de su Carta Pastoral a los fieles de la Archidiócesis de Oviedo, pero que resonaron en el Sur, Este y Oeste ayer, día 9 de enero. Hasta Radio París la celebró, leyendo párrafos selectos. ¡Fíjense si tendrán carga política!

Por lo visto, a usted, como a algún otro pastor, le duele que se acuse y no se tolere que algunos de sus sacerdotes sean o aparezcan marxistas en su predicación. Si las encuestas revelan un buen porcentaje de marxistófilos, no es extraño. Su Carta, por lo visto, está destinada a hacer frente a tales acusaciones. Contiene «reflexiones pastoral, con el fin de clarificar en lo posible la situación creada». Para ello —muy lógico—, **¡la primera, en la frente!**: el presupuesto básico de defensa es, según aparece en los recortes de prensa y ha sido bien subrayado por el «Ya» y agencia PA el párrafo siguiente:

«El juicio público, por posibles desviaciones doctrinales en que puedan caer los fieles, sacerdotes o seglares, es, por derecho divino, competencia de los Obispos, y en última apelación, del Papa, cabeza visible de toda la Iglesia. No es misión de los particulares ni de la autoridad civil, aunque ésta sea ejercida por miembros de la Iglesia Católica. Es materia ajena a su competencia.»

Este presupuesto básico motiva mi carta abierta desde el pasto de la lectura de los diarios nacionales y la escucha de Radio París. Mis reflexiones al Pastor asturiano son éstas:

Primera. Si por «juicio público» entiende usted hablar o escribir en público, como hace usted y las agencias en este caso, y no precisamente el juicio forense o el inquisitorial de los tribunales de la Fe; y por «desviaciones doctrinales» entiende no tanto herejías en la Fe, sino simples desviaciones doctrinales de orden filosófico (como el marxismo, la ética y el derecho penal) y teológico (como la relación del marxismo con el evangelio, ministerio sacerdotal, etc.), ¿no le parece, señor Arzobispo, que es demasiado pretencioso, de un clericalismo desbordante, decir que tal «juicio público» sobre tales «desviaciones doctrinales» es «competencia» (exclusiva) de los Obispos»? ¿De dónde sacó usted que esa competencia tan extraordinaria es nada menos que de «derecho divino»? ¿Existe algún texto bíblico o alguna declaración dogmática de la Iglesia en ese sentido? ¿Es que no estamos los fieles católicos, sacerdotes o laicos, en mayoría de edad en la fe y en la doctrina católica simplemente para poder juzgar en privado y en público, si un católico, laico, clérigo u Obispo hiere nuestras convicciones religiosas? ¿No se ha dado cuenta, señor Arzobispo, que en España hay muchos doctores, académicamente titulados, tanto en Filosofía como en Teología, tanto entre sacerdotes como entre laicos, que saben tanto o más que muchos de nuestros Obispos sobre marxismo, sobre derechos humanos, sobre derechos políticos, sobre relaciones Iglesia-Estado, sobre misión sacerdotal, etc.?

Segunda. Creo que no era éste, precisamente, el momento de declarar a los laicos y a las autoridades civiles católicas incompetentes para juzgar desviaciones doctrinales, cuando está bien reciente el hecho de una nota del Ministerio de Justicia que dejó «k. o.» en doctrina ético-política a dos de nuestros Obispos; y es también reciente la aparición, en Pyresa, de un artículo de un laico, doctor en Teología, que supo decir muchas cosas sobre el marxismo-leninismo de algunos sacerdotes.

Tercera. Puesto que «el pueblo, cuyo cuidado nos ha sido encomendado, tiene el derecho imprescriptible y sagrado de recibir la palabra de Dios, toda la palabra de Dios» (**Pablo VI**, Exhortación Apostólica a los Obispos, 8-XII-1970), no debe extrañarse que fieles católicos conscientes no toleren que desde los ambones de las iglesias se haga propaganda marxista, ni que curitas politizados castiguen a los fieles sin Misa por razones políticas, máxime si el propio Obispo tolera esta infracción de nuestro sagrado derecho, ¿no?

Cuarta. «Los Obispos **cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice** deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica» (**Pablo VI**, Documento citado). Sabemos con gran pesar que no siempre se cumple esta condición esencial. Aparte de los Obispos heresiarcas de casi todos los siglos, ¿recuerda usted cómo no han cumplido esta condición algunos Obispos de España y de Francia con ocasión del proceso de Burgos? Estos hechos creo que deberían hacer desconfiar un poco de la autosuficiencia doctrinal de quienes llevan un pectoral sobre sí. Para «clarificar» era preciso estar más claro, ¿no?

Le saluda atentamente,

N. DEL PRADO NAVINAS, Doctor en Teología.»

Almoneda pública o cosas "en liquidación"

Por GARCINUÑO

Sería cosa curiosa y a la par triste hacer relación, siquiera sucinta, de las cosas que, en el lapso de unos diez años, fueron puestas «en liquidación» —entiéndase suprimidas o caídas en desuso— en la vida de la Iglesia. Veamos de hacerla. Como siempre, con todos los respetos...

EN LO LITURGICO

1.ª El latín, como lengua única oficial, en los distintos actos litúrgicos. Y también podríamos añadir: en los estudios de los Seminarios, y hasta en la Curia Romana y altos tribunales eclesiásticos.

2.ª Las imágenes de los santos en las iglesias de nuevo cuño, y también las campanas, como consecuencia lógica de la supresión de las torres, que antes eran parte sustancial de aquéllas, pese a que la voz de las campanas era una de las cosas más bellas del mundo...

3.ª Los órganos, los nobilísimos órganos, que han sido reemplazados en muchos sitios por la bullanga de guitarras, bandurrias y otros instrumentos de percusión jaranera...

4.ª Las grandes cristaleras o vidrieras de motivos inteligibles, hoy sustituidas por unas que no las entiende ni el mismo artista que las construyó. Mucho menos el pobre y sufrido «pueblo de Dios...»

5.ª Las casullas tradicionales españolas, so pretexto de que tienen forma de guitarra, sustituidas por otras llamadas «góticas». Y se cae en la risible contradicción de que los que no quieren la guitarra en las casullas, sí la quieren en la orquestación de los coros de iglesia. ¡Paradojas que tiene el mundo...!

6.ª El uso de los ornamentos negros, porque tal vez hablaban demasiado de la muerte, y porque los verdes, sus sucedáneos, expresan mejor la esperanza de un cielo que ponen en tela de juicio muchos de los que se asustan de la muerte.

7.ª Algunas vestiduras, como el manípulo, el amito, y algunos adminículos, como el paño del cáliz, la bolsa de los corporales, y otros, que si no eran imprescindibles daban, en cambio, prestancia y armonía.

8.ª Los comulgatorios que han perdido su función al recibir los fieles en muchas iglesias la Comunión de pie, lo que resulta incomprensible, pues hay una resolución de la Conferencia Episcopal Española —julio de 1967— ordenando que en España en este particular se siga «la costumbre tradicional» de comulgar de rodillas. Doblemente incomprensible por el silencio que guardan los señores obispos ante esa generalizada desobediencia, tan pública y tan descarada.

9.ª El uso de los pequeños misales por parte de los fieles, a los que con las nuevas formas de incorporación litúrgica a la Misa, apenas si se les deja tiempo para usarlos. ¡Y con lo que los curas habían batallado para que los usaran...!

10. Los carteles prohibitivos de la entrada en los templos de las mujeres deshonestamente vestidas, carteles que había que fijar en los canceles por orden tajante de los obispos. ¿A dónde fue aquel celo por el decoro de la Casa de Dios...?

11. Los púlpitos. En los nuevos templos ni se construyen, y en los viejos, unos fueron desmantelados, y otros, respetados por constituir una obra de arte, allí están hiráticos y mudos, recordándonos a todos días mejores de la oratoria sagrada, no ciertamente los del gerundianismo condenado, sino la de aquellos predicadores sin micrófono que predicaban todo y solo el evangelio, levantando en el auditorio lo que hoy no suele levantarse con los nuevos estilos de hablar, luces de entendimiento y lágrimas de arrepentimiento.

12. Los Viacrucis. En algunas iglesias nuevas ya no existen, y en las que existen son tan estrambóticos, que no invitan a la meditación, sino al asombro. Bien es verdad que para lo que sirven... ¿Quién practica hoy esta devoción? Ya ni en cuaresma. Ni siquiera los curas. No recordamos haber visto jamás a un sacerdote recorrer piadosamente las estaciones del Viacrucis a la vista de los fieles...

13. Las pilas del agua bendita. Estas sí que han desaparecido totalmente de las modernísimas iglesias. El progresismo teológico que se atreve a insinuar que los sacramentales son «instrumentos de superstición», ha desterrado de las iglesias estas pilas, que para otros, muy escrupulosos, son además focos de infección. El caso es que éste es el hecho: la pila del agua bendita es una de las cosas «en liquidación», junto con las anteriores que hemos mencionado, y otras sin duda que nos dejamos en el tintero, pues no pretendíamos, caro lector, hacer una relación exhaustiva.

Hoy tan sólo hemos hablado de «lo litúrgico» existente en esta que hemos llamado ALMONEDA PUBLICA, a la que tal vez algún día habrá que acudir con santa añoranza, como hoy los anticuarios acuden a los nobles fondos de nuestro Rastro madrileño.

Mas aún quedan muchas otras cosas «en liquidación», de orden social y moral, cuya enumeración dejamos para otro día...

Nuestro Génesis

48 **Por Raúl de Vivar**

CAPITULO XLII.—TEILHARD Y EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

1. Sigue diciendo el P. GUERRERO, sobre la devoción de Teilhard al Corazón de Jesús, lo siguiente: «*Además, viendo el corazón físico de Jesús en su pecho, veía concentrado en ese corazón a Jesús todo entero; y todo, como un objeto definido y compacto donde se esfumaba toda particularidad accidental y restrictiva; como Dios inmerso en la carne (de Cristo).*

2. *En un primer tiempo comenzó a observar que el Cristo de su infancia, en algún modo, se desindividualizaba y le aparecía como una sustancia casi sin figura alguna.*

3. *Y en un segundo tiempo, eso, como un objeto sólido, humano y divino, se iluminaba y le parecía cual un horno ardiente que con su resplandor borraba los contornos, no sólo del Hombre-Dios, sino de todas las cosas de alrededor, y era apto para penetrarlo todo como una energía, un fuego.*

4. *En lo aquí extractado describe Teilhard la devoción del Sagrado Corazón en el siglo XVII y en su propio tiempo sin la debida fidelidad, y presenta su peculiar devoción en términos de imaginación y sentimentalismo cósmico, sin proporcionarnos el menor elemento teológico.*

5. *Ni nos muestra la estructura ideológica de su devoción, ni nos enseña nada en orden a un conocimiento objetivo de la que quiere en nosotros la Iglesia.*

6. *Para mí es patente la incomprensión de Teilhard en cuanto dice acerca de la devoción de los siglos XVII y XVIII, pese a uno que otro pormenor de valor histórico.*

7. *Porque, según él, aquella devoción se limitaba a la reparación*» (376).

8. A continuación, el P. GUERRERO va refutando punto por punto los errores de Teilhard: 1.º En lo referente a la reparación.

9. 2.º En lo tocante a la idea del pecado, ya que «*dice también Teilhard que la liturgia estaba obsesionada con la idea del pecado, y eso le desagrada cordialmente*».

10. En lo «*de que el Corazón de Jesús se representara físicamente con precisos contornos anatómicos*» (377).

11. «*En las referencias precedentes*—sigue diciendo el P. GUERRERO—*sobre la devoción de Teilhard al Sagrado Corazón de Jesús aparece su cordial antipatía por la reparación, elemento esencial y principal de ella, pese a que Pío XI, en la encíclica* Miserentissimus, *así lo enseñó con emocionante piedad y copiosa doctrina teológica.*

12. *Pero las raíces de esa antipatía eran en él más hondas que podrían serlo en un hombre ecuánime y comprensivo sus reacciones temperamentales contra posibles manifestaciones excesivas y demasiado sentimentaloides de la reparación que en sí misma es santa, necesaria y bien fundada en la misma verdad del misterio cristiano de la redención.*

13. *¿Cuáles eran esas raíces? Sus ideas sobre la redención y sobre la evolución.*

14. *Es bien sabido que los más acreditados críticos de Teilhard, que son Lubac, Smulders, Rideau y Bruno de Solages, bien que, por ser tan amigos, y los tres primeros, además, hermanos de religión, hayan puesto algo de sordina a sus defectos, se los han notado en lo sustancial; y entre ellos, el de oscurecer, atenuar y, a veces, acá y allá, materialmente al menos, silenciar y aun negar la doctrina católica auténtica de la redención en cuanto liberación, reparación, expiación del pecado: del original de todos y de los personales de cada uno.*

15. *En cierto inédito intitulado* Christologie et évolution *se contienen amplios pasajes, extractados de la revista* Europe *(marzo-abril 1965), por* La Pensée catholique, *n. 106, pp. 31-35, donde consta con evidencia que, según Teilhard, es incompatible con la concepción de un mundo en evolución—concepción para él certísima, aunque no demostrada—la doctrina católica del pecado original y de la redención como liberación, reparación y expiación del pecado: ideas tristes y deprimentes, dice, que aguan nuestro optimismo evolucionista, y se derivan de la idea básica de una caída inicial, causa del mal.*

16. *Cuando la verdadera causa de éste, añade, consiste en la misma esencia del ser participado y de un mundo que evoluciona, esto es, en la debilidad radical del ser creado, nacido de lo múltiple y carente de la condición espiritual que poseerá cuando alcance más alto nivel en la marcha ascendente hacia Omega; y es, por lo mismo, el mal tan necesario e imposible de evitar, que ni Dios puede evitarlo*» (378).

17. En resumidas cuentas: «*Cuanto más reflexiono, más me convenzo de que ataques tan radicales como el de Teilhard contra la reparación y la expiación han contribuido y contribuyen más que ninguna otra dificultad a la decadencia de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como el naturalismo de su ascética evolucionista y la doctrina de la tercera vía en materia de castidad, también manifiestamente teilhardiana, han promovido la hedonización y erotización del actual ambiente y, en definitiva, la corrupción moral, pese, quizá, a las profundas intenciones del discutido escritor*» (379).

(376) Pág. 175. (377) Págs. 165-67. (378) Págs. 167-68. (379) Pág. 370.

DEFECTOS Y VIRTUDES DE LOS HISPANOS

7 La arrogancia española

Les rodea, como collar, la soberbia.
Salmo LXXII, 6.

Como ya hemos hablado del *Individualismo Español* (¿QUE PASA?, 12-XII-70), vamos a ocuparnos de otro Defecto—muy español también—*que tiene su raíz en el Individualismo*. Se trata de la ARROGANCIA.

La *Arrogancia Española* hace creer a cada Hispano que es superior a los demás, por cuyo motivo deben todos rendirle pleitesía. De no hacerlo así, viene el afán, no de superación digna, sino de imposición forzosa, sea de una manera o de otra. Y si el propósito no se logra, el instinto pasional se rebela y únicamente se ve satisfecho con la venganza.

Esa Arrogancia Española hace que el Hispanóidico no se quiera doblegar jamás a nada ni a nadie. Su altivez le impide sujetarse a ningún yugo, a ninguna norma, a ningún poder. Por eso lucha con tesón, con tozudez; sin pararse a pensar en lo que sea más o menos conveniente. Y como todo ello está vinculado a un vigor físico grande y a una imaginación ardiente, el Hispanóidico resulta de una gran peligrosidad.

No es extraño, pues, que cuando el Hispanóidico llega a defender su persona, o su pedazo de terreno, o su derecho que tiene (o cree tener), ponga en juego todos los recursos defensivos y ofensivos de que dispone, sean convenientes o sean ineficaces, sin importarle morir en la lucha o perder más de lo que intenta defender. Y así, lo que en algunos casos parece un amor noble y digno por su independencia, en el fondo no es otra cosa que el desbordamiento de la altivez que lleva enquistada en lo íntimo de su ser.

La *Arrogancia Española* tiene, claro es, muchísimos matices: uno de ellos es la FANFARRIA. El Hispanóidico tiende a alabarse, a cantar sus propias excelencias, a jactarse de su superioridad, exigiendo de los demás el reconocimiento de esa superioridad suya.

Ahora bien, la *Fanfarria Española* puede ser inofensiva, en cuyo caso deriva hacia la *Charanga*; puede ser también agresiva, en este caso degenera en *Pendencia*. Es la *Chulería graciosa* o la *Chulería rufianesca*.

La CHULERIA ESPAÑOLA se suele dar colectivamente en determinadas familias, en determinados grupos o en determinados pueblos. La consecuencia de ella son las tradicionales rivalidades existentes en muchos lugares, con las consiguientes riñas, altercados, pedreas, etc., y las correspondientes víctimas en una o en ambas partes.

La *Arrogancia Española*, trasladada al terreno político, tiene dos facetas: individual una, que es el CACIQUISMO; colectiva otra, que es el SEPARATISMO. El *Caciquismo* es el endiosamiento de un individuo en frente y a costa de un pueblo. El *Separatismo* es el endiosamiento de una región en frente y a costa de toda la Nación.

RAFAEL GIL SERRANO
Director central de la H. de Campeadores Hispánicos

ME LO DIJO BLAS

Dicen los muy... «PROGRESIS-
No te digo que te vistas, [TAS»:
pero ahí tienes la ropa;
no que bebas..., ¡por favor!,
pero ahí tienes la copa
y anisete del mejor.
NO QUE COMULGUES DE PIE,
que eso NO ES OBLIGATORIO;
pero, ayer mismo, quemé
el viejo reclinatorio.
No te digo que sentado
estés o que te levantes,
o que estés arrodillado;
pero mandé hacer astillas
las tablas en donde, antes,
te ponías de rodillas.
Porque esas tablas, detrás
de los bancos..., ¡qué engorrosas!
Mejor te arrodillarás
sobre las heladas losas.
Y antes que clavos de punta
mandemos poner en ellas,
podrás, sin ver las estrellas,
postrarte entre junta y junta.
Las COSTUMBRES RESPETA-
y también a las personas: [MOS,
Sus derechos proclamamos,
Y DERECHOS COMULGAMOS;
que es lo más digno... ¡QUE
[MONAS!
Y a ver si te callas ¡TU!
No hay por qué discutir más,
pues ya llegamos al fondo;
y, como LO DIJO BLAS,
¡chitón! y PUNTO REDONDO.

T. B. O.

¿Qué pasa en Mallorca? Por FILEMON

LA DEMANDA DEL CLERIGO CASELLAS

¿Se imaginan mis lectores el drama que se le ha creado a «Filemón» con la demanda presentada en el Tribunal Eclesiástico por el clérigo Casellas? Un drama de los que obligan a sacar el pañuelo del bolsillo. Porque no me digan ustedes que, a pesar de haber mandado al Tribunal sólo mi nombre y haberme quedado yo junto a la chimenea repasando ejemplares de «EL AMIGO DEL PUEBLO» (para enterarme de los sucesos de aquellos años cincuenta y sesenta) no sea muy triste tenerse que llevar continuamente las manos a la cabeza, al pecho, a las piernas, a los pies... para saber si yo soy yo. Mi mujer, moviendo bruscamente las manos, me pregunta: «Pero ¿qué estás haciendo?» Mi única respuesta es ésta: «Oye, Andrea, ¿sabes si yo soy yo?» «Pero ¿qué dices?...», me contesta ella. ¿Saben mis lectores en qué drama se encuentra metido un hombre (casado y con hijos) a quien de pronto el clérigo Casellas le echa en cara que es Canónigo Magistral? Y me imagino también el drama en que se halla envuelto el señor canónigo desde que el mismo clérigo Casellas (erre que erre) le dice y le repite que es «Filemón», o sea, un hombre casado y con hijos.

Y lo más grave del caso es que el clérigo Casellas ya cuenta con unos curitas (de esos a quienes «Filemón» tiene anotados en su agenda) que se han comprometido a decir que sí, que yo soy el Canónigo Magistral y que éste es un hombre casado y con hijos. Pero yo digo a mi mujer, y digo a mis hijos que griten más que ellos y que hagan saber que no, que no soy un señor canónigo. Yo me pregunto para qué me querrán Canónigo Magistral. «Pero ¿no ves, Andrea—digo a mi mujer—, que lo que me darán de Canónigo Magistral no bastará ni para pagar a tu peluquera?» Y el señor Canónigo tendrá que atarse bien los zapatos si, en lugar de echar sermones desde aquel púlpito tan grande como una plaza de toros, tiene que ganarse la vida luchando como yo ahora. Hoy en que ya se ven curas—hasta un canónigo—de corbata, a mí me quieren vestir de señor canónigo. ¿Se habrá visto cosa igual?... ¡Ay, si volvieran aquellos tiempos gloriosos de «EL AMIGO DEL PUEBLO»!... Se vendería más que LA CODORNIZ. Y ¿dicen que en Mallorca no pasa nada? ¡Vaya si pasa en Mallorca! Lo que no pasa en ninguna parte.

LLUEVEN NOTICIAS DE DESMANES CLERICALES

Lo esperado era esto que sucede. Desde que ha llegado a los pueblos la noticia de que el clérigo Casellas quiere vestir a «Filemón» de Canónigo Magistral, en cada pueblo ha surgido, como por encanto, un «Filemón», y en algunos, como en Alcudia, en Lloseta y en Escorca, hay dos «Filemones». Este «Filemón» recibe ahora más cartas que una novia de cuatro novios.

De Alcudia le cuentan que la noche de Navidad el famoso Coadjutor Catalá (vamos, eso de Coadjutor es un decir) se encerró en el confesonario, en el que son muchos los que dicen que nunca le habían visto. Y no hubo manera de sacarlo para la Misa del gallo, ni aun cuando fue el propio señor Rector, vestido para celebrar Misa, a pedirle que saliera y que le ayudara en el altar. El runrun de los asistentes crecía por momentos. Pero todavía nadie había sospechado siquiera que el encierro obedeciera al proceso de Burgos. Tal vez se le ocurrió que no tenía que ser menos que su amigo el clérigo Juan Caldentey Barceló, quien, la noche del 6 de diciembre último, presidió una encerrona voluntaria de dos docenas y media de patilleros, barbudos y semimelenudos en el templo de San Nicolás, de Palma de Mallorca, los cuales querían dedicarse a la «reflexión» con motivo de dicho proceso de terroristas, de autores de muertes y robos a mano armada, etc.

Por cierto que en una de las tres cartas, escritas por dos seminaristas, que «Filemón» tiene sobre su mesa, se cuentan tantas y tales cosas de la Misa que el P. Caldentey Barceló celebraba en el Seminario que hasta se ha dicho que para él no está en vigor ninguna norma litúrgica de las que Roma ha dado. Pero el caso es que no es él solo que celebrara la Misa, prescindiendo de lo mandado, sino que se le han agregado dos reverendos más (los padres Bauza y Fons), de los que, bajo la segurísima dirección del Míster Pablo, forman, en nombre del Obispo Alvarez Lara (si es que éste sepa que tiene un seminario y unos seminaristas) a los curas que el día de mañana han de decir Misa a las gentes de los pueblos de Mallorca. Y «Filemón» se pregunta si darán la Comunión en la mano como ahora aquéllos se la dan. Y no pregunta más, porque piensa publicar las tres cartas e invitar al señor Obispo y al señor Vicario General Fiol a comparecer una mañana por aquellos cuartuchos convertidos en capillas y por aquella iglesia desierta...

¿Saben el señor Obispo y el señor Vicario General Fiol lo ocurrido en el Santuario de Nuestra Señora de la Victoria, una tarde de un domingo, con motivo de haber pedido los que allí estaban al Padre Juan Mora Oliver, de la Parroquia de la Encarnación, si podía celebrarles Misa? «Filemón» cree que deberían saber en qué consistió la «Misa» que celebró, sin tener pan ni vino; y cree que ellos deberían averiguar si es verdad que dijo a los asistentes que «aquello» (aquel servicio religioso) les servía para el cumplimiento dominical. Y no fue un servicio religioso idéntico a los servicios protestantes, porque, en éstos no se sueltan los términos malsonantes que él usó, ni los disparates de religión que él dijo. Una mujer tuvo que increparle cuando, a la presencia de la imagen de la Virgen de la Victoria, que lleva el Niño, para explicar lo que es la Madre de Dios, dijo que Cristo había dicho que es todo el que cumple la voluntad de Dios; y no dijo más aquel repugnante (y si me lo permiten los dos Vicarios Generales, diré *blasfemo*) sacerdote. Pero tuvo que huir de mala manera.

¿Por qué el clérigo Casellas no hace una investigación de todo esto y publica una carta de las suyas, diciendo al clero de Mallorca lo que hay de verdad de todo lo que ha contado hoy su perseguido «Filemón»?

Los hay muy graciosos

Algunos liturgeros o liturgistas sin liturgia me han significado no estar conformes con lo que dijimos del latín en ¿QUE PASA?, primero de este año de gracia, por lo pronto de deshielo, 1971. Otros han aplaudido a rabiar y éstos han sido los más, pues, aunque otra cosa quieran hacer ver los progreseros, tienen que reconocer que son una minoría, ¡eso sí!, audaz y tenaz, que tiene asustados a los que les han dejado crecer las uñas y ahora les cuesta más trabajo el recortárselas.

Pero a todos queremos advertir que lo dicho acerca del latín, cuya abolición propugnaron e intentaron los liberales en los principios de la segunda mitad del siglo de las luces, limitándonos a lamentar que lo que intentaron los librepensadores sin conseguirlo, lo hayan realizado los liturgistas sin liturgia y, según nuestro leal saber y entender, sin fe.

Un ilustre abogado, catedrático universitario y consejero del Reino, decía en una tertulia medio cultural que no se explicaba la hincha contra el latín, siendo, como es, base para los estudios de Filosofía, Derecho, Medicina y otros, sobre todo los eclesiásticos.

¿Quién puede explicarse tal supresión, aunque la estemos viendo y padeciendo?

A raíz de la terminación de la segunda guerra mundial, supimos que en el que fue glorioso Colegio Español en Roma, regido por la que fue gloriosa Hermandad de Sacerdotes Operarios del Corazón de Jesús, se rezaba todavía el Rosario, pero en castellano, incluso las letanías. Y ¡claro!, así nos luce el pelo. Aquellos romanos de antes de nuestra Cruzada que iban a Roma a estudiar, venían de la gregoriana siendo perfectos latinistas, perfectos filósofos, teólogos o canonistas, y los de después, salvo raras excepciones, vienen a cero latín, casi cero filosofía, teología o derecho, y muy duchos, ¡cómo no!, en sociología, pero no católica, que consiste o debe consistir en procurar la mayor armonía entre todas las clases sociales, con el consiguiente cumplimiento de los deberes, única fuente de derechos, sino de la sociología picaresca de halagar a los humildes, procurar vivir rodeados de comodidades a costa de lo que sea y escalar puestos y prebendas.

¡Oh sociólogos sociolistos! Con razón abomináis del latín, del culto y de la piedad. Tenéis bastante con la persona humana. Pero no olvidéis que tendremos que rendir cuentas a la divina.

BRUJA VERDE

Teilhard de Chardin y el Pecado Original

Por ANTONIO PACIOS, M. S. C.

«Hay empero uno cuyo nombre es famoso en el mundo, y que es citado como el arquitecto de una nueva y válida explicación de esta verdad fundamental (sobre el pecado original) revelada por Dios. Es el difunto Pedro Teilhard de Chardin, S. J. ¿Cuál es el valor de su trabajo y de su pensamiento? Dejemos la respuesta a uno que está capacitado para emitir juicio, a saber, al Cardenal Journet. El Cardenal Journet es teólogo eminente: conoció los escritos de Teilhard, así como la enseñanza de la Iglesia sobre el origen, naturaleza, caída y destino del hombre; fue a la vez perito teólogo y Padre en el Concilio Vaticano. En 1962 publicó un estudio acerca de la obra del P. Teilhard de Chardin y de su valor para el Cristianismo. Y pensó que éste era sencillamente desastroso. Escribió que la síntesis de Chardin era lógica: DEBE SER RECHAZADA O ACEPTADA COMO UN TODO; PERO CONTRADICE AL CRISTIANISMO. Por ello, afirma el Cardenal Journet: SI UNO ACEPTA LA EXPLICACION DE CHARDIN, DEBE RECHAZAR EL CONCEPTO CRISTIANO Y LA NOCION CRISTIANA DE CREACION, ESPIRITU, DIOS, MAL, PECADO ORIGINAL, CRUZ, RESURRECCION, AMOR; pero si uno rechaza la concepción de Chardin, entonces se mantiene fiel a todo el Cristianismo tradicional, a la Revelación cristiana como ha sido preservada y desarrollada en el curso de los siglos por la autoridad magisterial de la Iglesia divinamente asistida (NOVA ET VETERA, octubre-diciembre, 1962). Tres años más tarde, en el Concilio Vaticano, fue la misma concepción tradicional la que fue reafirmada por los obispos de la Iglesia Católica en las Constituciones *LUMEN GENTIUM, DEI VERBUM* y *GAUDIUM ET SPES*.

(De la obra *The Catholic Religion*, pág. 56, cuyo autor es Bernard D. Stewart, obispo de Sandhurst, Australia).

CLEMENCIA... Y CARIDAD

Por COTILLO

La noche buena se pasa..., la noche buena pasó. Las Navidades se fueron. Las manifestaciones en masa quedaron atrás. El secuestro de cónsules (en España) parece haber pasado al olvido. El proceso de Burgos, consumado. Los deseos de unos cuantos —en relación con los condenados a muerte— han sido satisfechos. Todo parece indicar que hemos vuelto a la normalidad. Pero los hijos de las víctimas asesinadas, las esposas, las madres..., ¿volverán a verlo todo con normalidad?, ¿habrán de pasar al olvido?

Si los españoles, y hasta el mundo entero, tuvimos conocimiento de las pastorales, de las comisiones episcopales, de estamentos y entidades que se volcaron pidiendo clemencia; si oímos voces de protesta por un consejo de guerra... No trato de censurar las peticiones de clemencia que pudieran estar revestidas del amor cristiano, y adornadas con el manto de la CARIDAD, y las que salieran de lo profundo del corazón: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros...» Porque la oración, la súplica y el ruego no deben ser censurables ni reprobados. Pero censurable es la omisión, «lo que no se hace» y debiera de hacerse: el pedir en justicia una caridad para unos huérfanos, para unas viudas, para unas madres. No basta pedir para sí y para servir «a unos ideales». Las víctimas de egoísmos ajenos reclaman caridad y justicia; la caridad y justicia que piden para sí aquellos que en seguida conoceremos, leyendo parte de la prensa, parte de lo que publicó con motivo de ciertos incidentes o procederes de mal gusto, ocurridos en el curso de determinada manifestación de las patrióticas habidas a final del pasado año.

Así, por ejemplo, se lee en «La Vanguardia», de Barcelona del 23 de diciembre: **SANTANDER: SOLIDARIDAD CON MONSEÑOR CIRARDA. El Consejo Presbiterial y los Hombres de Acción Católica protestan por las injurias vertidas contra el obispo. «... el Consejo tomó el acuerdo de enviar a don José María Cirarda, obispo de la Diócesis, el siguiente telegrama: «Reunido Consejo Presbiterial, presidido obispo auxiliar, únese cordialmente su obispo lamentando injurias referidas su persona, recientes acontecimientos, grupos minoritarios capital Santander.» «El telegrama dirigido a monseñor Cirarda alude a los gritos proferidos contra su persona en el curso de la manifestación desarrollada a mediodía del pasado domingo por las calles de la capital santanderina.»**

En otra página de igual periódico y fecha se lee lo siguiente: «**UNA NOTA DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL CLERO. El Secretariado Nacional del Clero ha hecho pública una nota en la que dice: «Es necesario demostrar con hechos probados la afirmación, contenida en cierta homilía, de que «los focos principales de infiltración comunista nos están entrando por nuestro clero joven y nuestras casas de formación sacerdotal», según afirma el primer párrafo de la citada nota del Secretariado Nacional. «Esas afirmaciones tan graves y que de forma tan contundente afectan a todo un sector del clero, son ofensivos para un determinado sector de la sociedad española y unas instituciones de la Iglesia, como son las casas de formación sacerdotal. Su publicación, por otra parte, contribuye a la extensión de la injusticia.» El Secretariado Nacional termina su nota lamentando el que algunos órganos de difusión favorezcan la publicación de estas noticias. (Hasta aquí lo que dice la prensa.)**

No trato de defenderlos ni me pongo al lado de quienes hayan faltado a la persona del obispo, ni estoy con quien afirma (si tal afirmación es falsa) que «**los focos principales de infiltración comunista**...» Pero conviene recordar a este respecto la nota oficial que en su día publicó el Gobierno Civil de Barcelona durante el mandato de don Tomás Garicaño Goñi, en la que se ponían al descubierto actividades y organizaciones marxistas en determinadas parroquias o centros parroquiales y en el Casal de Montserrat.

Repito que no trato de defender a nadie ni pretendo justificar lo injustificable. Pero sería muy conveniente fijar la atención en aquellos que protestan por injurias a ciertas personas; en quienes lamentan la no buena reputación y fama que se atribuye a **todo un sector del clero**; en quien en sus pastorales navideñas se preocupa por algunos **apasionados comentarios incluso en letra impresa en los que sufrían la verdad y la caridad**. Porque éstos parecen dar la sensación de que sus lamentaciones son movidas únicamente por lo que afecta a sus personas o al buen nombre de sus instituciones, pues conviene no olvidar que Cristo no profirió queja alguna y también fue injuriado y abofeteado.

Sin embargo, cuando se trata de injurias a Dios, hechas en tantas profanaciones eucarísticas, con escándalos y desobediencias de clérigos (de graduación y sin ella); en atentatorios contra las almas y en la deformación de las conciencias; casos éstos y otros que se han denunciado una y otra vez..., entonces enmudecen o simplemente **lo lamentan**; y no se sabe, al menos oficialmente, de que hayan dejado oír su voz, acudido a la prensa, suplicando a obispos y a otros superiores jerárquicos para algo de mucha más importancia cual es la Iglesia de Cristo y la salvación de las almas.

Conozco el contenido de la carta que un Vicario de la Diócesis de Barcelona dirigió a su clero en fechas de Navidad; pero me abstengo de comentarios, pues creo que será más que suficiente para el autor de la misma el «corte de pelo y el buen afeitado» que le ha hecho el «barbero» A. Recaséns Salvat en el núm. 367 de este semanario.

Y en el núm. 255 se hablaba de la CARIDAD; de cómo a mi manera de ver debe entenderse la caridad en limitadas actividades. Pero el campo para sembrar CARIDAD es inmenso. Y tanto en campo bueno como en el que no es bueno hay que sembrar caridad. Mas, ¿dónde está la CARIDAD?

En una carta dirigida a una alta personalidad de la Iglesia hace más de dos años y medio, cuyo acuse de recibo-certificado obra en mi poder, decía así: «... nos lamentamos de que a dicho reverendo se le maltratara en una noche aprovechando la soledad; y, sin embargo, ¿quién se lamenta y quién pone remedio al mal trato que sufren muchas almas por causa de algunos sacerdotes? Caridad, caridad se pide para los rebeldes y promotores de escándalos. Mas, qué caridad se pide para los que sufren las mordeduras de tanto lobo rapaz? ¿No hay un bálsamo de caridad para tales heridas? ¿Dónde está la caridad del pastor para con sus ovejas al ver llegar el lobo y cuando el lobo está metido en el redil?»

¡Clemencia para los condenados a muerte; respeto a las personas de los obispos; buen nombre y fama para instituciones y entidades eclesiásticas! Todo está muy bien. Todo es cristiano y digno de encomio. Más para las almas atormentadas y para Dios mismo... **¿NO HAY CARIDAD?**

¿A dónde van las monjas, por este mundo empujadas

Al desastre total. Ya he oído que por nuestras ciudades se pasean las monjas de la Congregación S. C. de veste aseglarada, tan aseglarada que atraen los ojos del mocerío... Luego viene el cine, la piscina...

Pero que canten números. En Francia, las monjas francesas presentan los siguientes datos:

Años	Monjas
1945	117.300
1969	100.500
1980	83.000 ?

Dentro de diez años sólo quedarán en Francia 80.000 monjas viejas y birrochas, porque todas las jóvenes devotas se habrán dado el bote. ¡Pies para qué os quiero! Todas por la gran puerta abierta al mundo. ¡Esto sí que es el «aggiornamento» predicado a todas horas por Paulo VI!

¿Por qué no hay vocaciones en Francia? Pues por la escuela laica, que forma a las niñas sin religión y sin Dios. Estas futuras madres de familia les hablan tanto a sus hijos de Dios como del moro Muza; ellas son las mayores difusoras y defensoras de la escuela laica, de la irreligión y del ateísmo. ¡Y pensar que en España estamos a dos dedos de la **Escuela laica**! ¿Por qué se levantaron en vilo las familias el 18 de Julio de 1936 sino porque se diera a sus hijos una escuela Católica, como lo quiere Pío XI en su Encíclica sobre la Educación: **«A todo niño católico hay que darle escuela católica»**? (31 diciembre 1929.)

¿Volverá lo de la Constitución de la República, aprobada el 9 de diciembre de 1931, que en su art. 48 decía: **«La enseñanza será laica.»**?

En cambio, el General Franco, apenas empezada la guerra, con suerte incierta, decretó la Escuela Católica el 20 de septiembre de 1936; pero ya diría años después Indalecio Prieto: **«Hemos perdido la guerra, pero ganaremos la paz.»** Y con su trabajo de zapa, a fuerza de tiempo, van echando por tierra todo lo que levantó la guerra. La escuela católica se hundirá porque las monjas, inflamadas por el fuego de las calderas del mundo, se han pasado al **aggiornamento**, una palabra italiana que traducida religiosamente significa **«Secularización y Relajamiento»**.

¿Quién cortará esta maldita corriente infernal? El reciente cardenal que irá a Roma para hacerse cargo de la Congregación de Religiosas, estrellado en Estella, al que su Superior, el único que no tiene otro superior, le atará las manos para que no haga nada y lo recluirá en el Castillo de Sant' Angelo. Porque **esta es la consigna de este tiempo: «No hacer nada, dejar que ruja la tempestad, ya se calmará allá en el año cincuenta mil.»**

¿Qué dicen de todo esto los manes de Pío X, Pío XI y Pío XII?

¡Ah! Ya lo dirán, ya lo experimentará la Humanidad por el órgano supremo y los instrumentos que elija el Dios del Amor y de la Justicia.

FRAY LITO